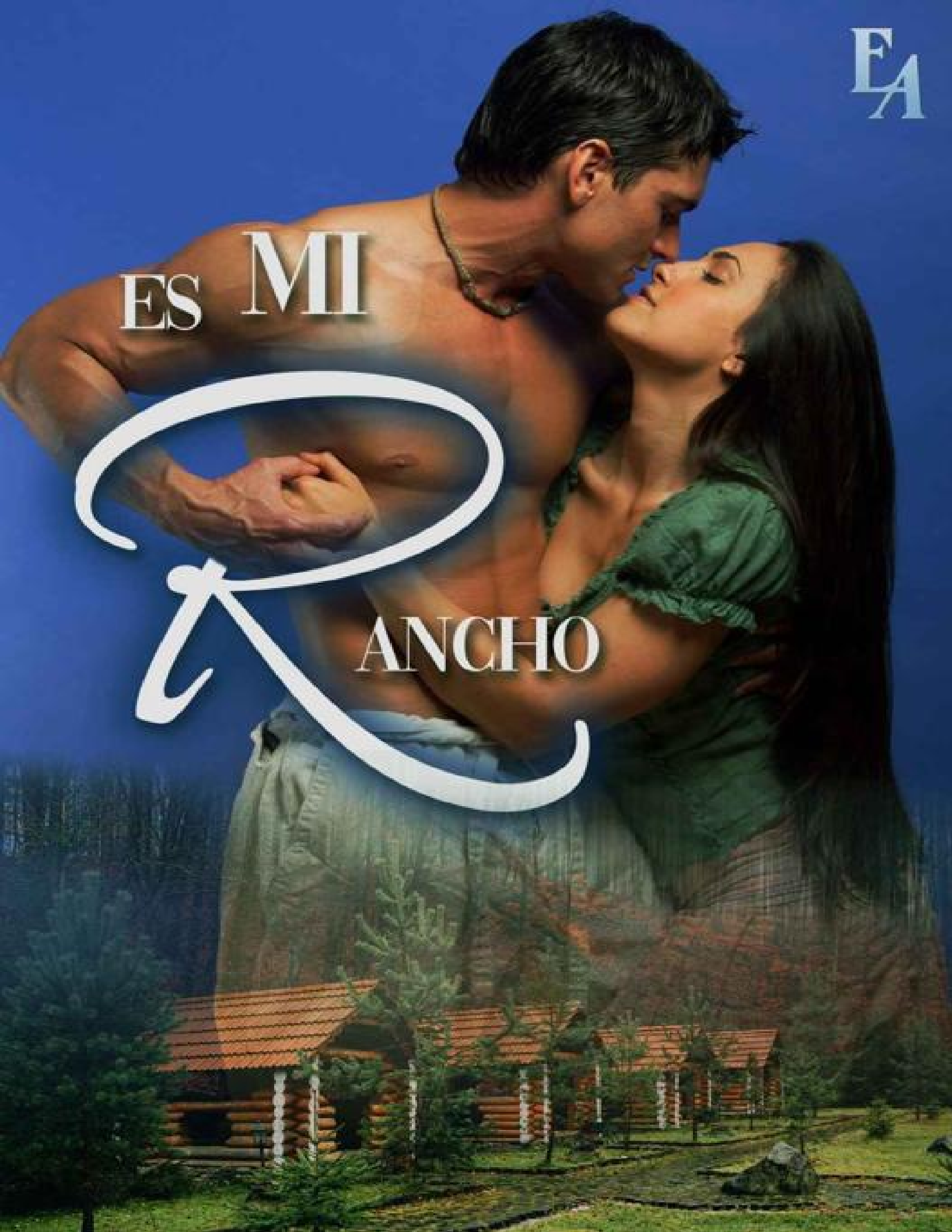

ES MI
RANCHO

ES MI RANCHO

(Erina Alcalá)

La suerte es lo que sucede cuando la preparación se encuentra con la oportunidad.

(D. Royal)

CAPÍTULO I

Cuando las mejores amigas y vecinas de un barrio de Huelva capital terminaron sus estudios, decidieron ir de vacaciones a Nueva York, pero además iban a ver si allí podían encontrar trabajo y un mejor futuro. El sueño de la juventud.

Alquilaron un apartamento en Brooklyn, porque no les daba demasiado el dinero de la beca que habían cobrado al final de sus estudios y lo que habían ahorrado trabajando los veranos en la playa aprendiendo además inglés en los bares y terrazas en las que trabajaban.

Sus padres no querían que con 23 años se quedaran allí. Otra cosa era pasar una semana de vacaciones y ver Nueva York en un apartamento Airbnb de dos dormitorios, barato y bonito que les enseñó la agencia de viajes, a la vez que sacaron el pasaje y el tren a Sevilla y de Sevilla a Málaga, donde cogerían un taxi para ir al aeropuerto y salir en un vuelo nocturno ese uno de septiembre.

Pero la vida te pone en lugares que no pensabas y allí llevaban ya 3 años preciosos, tenía ahora 26 años, y la vida se torcía en un instante, al menos para una de ellas.

Alejandra Torres, era hija mayor de Diego Torres e Irene Fernández. Diego era jardinero del Ayuntamiento y su madre limpiadora del mismo. Así se conocieron. Tenían otros dos hijos, mellizos, Daniel y Mario y Alejandra le llevaba 3 años a sus hermanos.

Alejandra medía 1,60 m, de pelo castaño claro y ojos verdes. Era una chica guapa, de buen cuerpo, andares seguros, su pelo largo y liso y flequillo, la hacían parecer más joven. Era vivaz, alegre e inteligente. Estudió contabilidad y asesoría de empresas. Quería llevar la contabilidad de empresas y asesorar. Era de números o de ciencias.

Vivía en un edificio de un barrio de clase normal de obreros y justo en su rellano, de cuatro pisos por planta, en el tercero, frente a su puerta vivía su mejor vecina y amiga de toda la vida, Elena Acosta vivía justo en la puerta de enfrente. Elena era un poco más alta que Alejandra, 1, 65m. morena y de ojos marrón en una melena por debajo de los hombros rizada. Su madre también limpiaba, pero casas, tenía tres a la semana y su padre era taxista. Y tenía un hermano de la misma edad que los hermanos de Alejandra. Siempre jugando desde pequeños a policías. Se llamaba Luis.

Siempre habían sido las mejores amigas, desde el colegio, el instituto, salían juntas y tuvieron su primer novio en el instituto, que eran amigos. Y terminaron el mismo verano.

Cuando cumplieron dieciocho años, empezaron a estudiar, Alejandra, Contabilidad y Asesoría de Empresas y Elena que era una enamorada de la cocina, estudió cocina y quería ser chef, aprender todo lo necesario en la escuela de alta cocina de Huelva.

A la vez, trabajaban en una terraza en la playa, todo el verano, la Semana Santa y las Navidades, ahorrando lo que podían con las becas y lo ganado para poder irse de vacaciones si podían

trabajar allí. Y podían.

En principio no querían que sus padres lo supieran, que tenían intención de quedarse si encontraban trabajo, pero llegado el momento en que terminaron, sí hubo que decírselos a los padres y estos no estuvieron de acuerdo, pero eran mayores de edad y nada podían hacer, salvo rezar para que les fuese bien.

Y allí iban, con 23 años a Nueva York, ilusionadas, encantadas. Con una mochila vacía llena de sueños por llenar.

Y a los cuatro días de estar allí, Alejandra encontró en Manhattan, unas perfumerías para llevar la contabilidad, del mismo dueño. Tenía dos y con intención de expandirse. Y aunque tuviese que ir de Brooklyn a Manhattan, porque Elena trabajaba también en una cafetería de Manhattan. Iban juntas, y volvían juntas, pero no podían permitirse vivir allí, así que alquilaron un pequeño piso de dos dormitorios y un baño, una pequeña cocina y un saloncito. Decente. Limpio. Lo pintaron. Nada especial, de todas formas, trabajaban muchas horas y ahorraban como siempre.

Alejandra era más feliz en su trabajo que Elena, que no podía desarrollar lo aprendido.

Y así pasaron tres años. El último año habían viajado a España a ver a su familia.

Tanto los hermanos de Alejandra, Daniel y Mario, como el de Elena, José Miguel, eran policías locales. Y pasaron unos días estupendos con ellos. No podían decirles que no estaban bien. No podían fracasar.

Y con 26 años, tres después de estar allí, la vida se torció para Alejandra que tuvo que irse del trabajo, sin explicaciones, pero sabía que un sobrino del dueño ocuparía su lugar. Y allí se encontraba, con su caja de trabajo y su bolso de trabajo y el de salir, en la cafetería dónde trabajaba Elena. Fue una mañana triste, cuando llegó y no se esperó su despido fulminante. Al menos le dieron una indemnización y el mes de sueldo.

Estaba llorando y Elena le puso una tila.

-No te preocupes mujer, encontrarás algo, tienes experiencia, mira yo que aún no he podido llevar nada, solo servir mesas. Al menos tú has realizado el trabajo que te gustaba.

Y así, le echó un sermón, animándola, cuando entró un tipo vaquero de unos 50 años con una lista de papeletas en la mano y se acercó a ellas.

-Me quedan dos solamente.

-¿Dos qué? – dijo Elena.

-Dos papeletas para la rifa, vengo de parte de una asesoría de un pueblo de Montana.

-¿De Montana? - dijo Elena sin creerlo, aunque el acento desde luego no era de allí.

-Sí, de Great Falls.

-¿Eso qué es?

-Una gran ciudad de 60.000 habitantes- dijo el hombre animado.

-¿Y qué rifa? ¿Qué se rifa?

-Un rancho y 50 millones de dólares -y ellas se rieron.

-¿No será verdad? - dijo Elena.

-Lo es. Pueden llamar. Incluso al alcalde.

-¿Y cómo es ese rancho?

-Bueno hay que arreglarlo, pero no es de caballos ni reses, es un rancho de vacaciones mire…

-¡Ah qué bonito! - dio Alejandra que se enamoró de esa foto.

-Está a 7 millas de la ciudad.

-¿Y el dueño?

-Ha muerto y quiso hacer esto. Tenía dos nietos solamente y murieron en la guerra. Nadie a quién dejárselo.

-Eso me parece demasiado tongo. Un cuento chino.

-No señoritas. Es cierto. El señor Peter García recibió antes de morir de un cáncer, la carta de defunción de sus nietos.

-¿No tenía hijos?

-No, murieron en un accidente, su único hijo y su mujer, y ahora sus nietos en Afganistán.

-¿Y cómo se llamaban?

-Logan e Izan García. Ahora tendrían 29 años.

-¿Eran gemelos?

-Mellizos, sí.

-Yo también tengo hermanos mellizos, ¡qué casualidad!,-dijo Alejandra.

-Bueno ¿quieren el rancho?,

-¿Cuánto vale la papeleta y cuándo lo sabremos?

-100 dólares. Y el sábado en el canal 5.

-¿100 dólares? ¿Está loco?

-Sí, eso serán los 50 millones.

-¿Y le quedan dos? - dijo Alejandra.

-Exacto señorita.

-Démelas, -dijo Alejandra.

-Alejandra- dijo Elena. - No serás capaz…

-Más no voy a perder hoy. ¿Cuándo lo sabremos?

-El sábado por la noche con la lotería del sábado, canal 5, ya se lo he dicho. Si coincide, el rancho es suyo. Tome, esta es la tarjeta de la asesoría que le solucionará las escrituras si la toca.

-¿De verdad?

-¿En serio Alejandra has pagado doscientos dólares? Es una semana del apartamento.

-¡Qué más da!

-Bueno tú misma.

-Si nos toca, nos vamos.

-Y si nos toca y es mentira…

-Nos quedamos en Montana a ver allí, en ese pueblo si encontramos algo mejor.

-No estaría mal, estoy hasta el moño de esta cafetería.

-Pues reza para que nos toque.

-Has perdido 200 dólares, ¡madre mía!

-Bueno, me voy a casa, hoy vas tú sola. Voy a dormir y a llorar tranquila.

-Venga mujer. Llevo comida- Dijo Elena.

-Vale.

Y así cuando Alejandra llegó a su apartamento, lloró sí, dejó sus cosas en su habitación en la mesa que tenía y se tumbó en el sofá a llorar. Luego se quedó dormida. Las papeletas las dejó en el estante encima de la tele. Y se olvidó de ellas.

Hasta que el sábado por la noche, no quisieron salir, y mientras cenaban pusieron la tele

Después del noticiario dieron la lotería.

-Anda, ya ni me acordaba Elena. Trae las papeletas que están encima del restante de la tele.

-Serás capaz, has perdido 200 dólares y eso seguro es mentira.

-Pero Alejandra cogió las papeletas, mientras Elena se llevaba los platos y traía el café con

pastas.

-Hemos ganado un rancho -dijo mirando Alejandra la papeleta y la tele a la vez.

-Sí, claro, dos ranchos.

-Mira Elena…- le dijo con la boca abierta.

-A ver… joder Alejandra, ¿eso será verdad?

-Pues de momento nos ha tocado.

-El lunes llamamos a la asesoría y al ayuntamiento de esa ciudad.

-Esa ciudad es muy grande.

-Pues a la asesoría. Nos vamos.

-¿Cómo que nos vamos?

-Te despides el lunes de la cafetería, hay cafeterías en Montana.

-Pero hay que ver dónde está el pueblo. La verdad es que estoy cansada de esa cafetería, aunque dan buenas propinas, no es lo que yo quería.

-Pues venga. Yo recojo mañana y hacemos las maletas y el lunes te despides y yo intento que nos den la fianza y saco los vuelos a Helena. Compramos un coche todoterreno de segunda mano y vamos a ese pueblo. Serán unas vacaciones si es mentira. Y es grande, buscamos trabajo allí. ¿Te parece?

-Adelante- dijo Elena. Nada tenemos que perder.

-Pues nos vamos- ¿Tú que tienes?

-50 millones de dólares, -dijo y se rio.

-Yo un rancho y 25, como tú, los 50 no son tuyos.

Y empezaron a reírse.

-Vamos a Montana. A ver si al menos encontramos un vaquero.

-Vámonos de la gran manzana.

-Nos vamos el miércoles, andando.

-Vamos Montana, allí vamos.

El domingo hicieron las maletas, salvo dejar algo. Limpiaron el piso, y en la cocina no tenían mucho, tirarían lo de la nevera o se lo darían al vecino, que era un hombre mayor.

-¡Madre mía qué cansancio!

-Intenta mañana conseguir la fianza y sacar los billetes, yo te pago el mío después.

-Vale, para el miércoles.

-El martes terminamos de recoger.

Dicho y hecho.

El miércoles salían para Helena. Alejandra había reservado un hotel céntrico para una noche no muy caro.

Al llegar tomaron un taxi y este las llevó al hotel.

-Aquí hace más fresco, pero es bonita la ciudad. Me gusta- dijo Alejandra.

-Sí, pero nosotras vamos a 140 km de aquí. Creo que nos hemos vuelto locas.

-Bueno. Mañana compramos el coche y nos vamos. Ya veremos.

-Temprano.

-Vale, si salimos temprano el mediodía estamos allí hay que buscar la dirección de la asesoría- dijo Elena.

-El GPS, Elena.

-Es verdad.

Salieron a cenar cerca, a una cafetería y durmieron a plomo esa noche. Se levantaron y desayunaron y se compraron un todoterreno de segunda mano bastante bueno, a medias. Dos seguros de conducción para el coche, de vida también, tenían aún hasta final de año.

Metieron las maletas, pagaron, pusieron el GPS y se dirigieron a Great Falls.

-Fue una hora y media o poco más de camino, y casi un cuarto de hora para encontrar la asesoría. Aparcaron en la acera.

-Al menos existe la asesoría. ¿Tienes las papeletas?

-Las tengo.

-Vamos a ver si es verdad esto o es un timo como creo- dijo Elena.

Y entraron en la asesoría, nerviosas.

-Buenos días. ¿Qué desean? - le dijo la secretaría en la recepción.

CAPÍTULO II

-¡Hola, buenos días! - dijeron las dos.

-Díganme…

Y Alejandra sacó las papeletas.

-Venimos porque no sabemos si el rancho de las papeletas es cierto. Nos las vendieron en Nueva York y nos dieron esta tarjeta…

-Es cierto, sí.

-¿De verdad? - dijo Elena.

-Sí señorita. ¿La traen?

-Sí, aquí está.

-Si se sientan un segundo, le aviso al señor Miller.

-Gracias.

Y la chica fue por un pasillo y llamó a un despacho. Habló desde la puerta y la dejó abierta.

-Pueden pasar.

-Gracias.

Y entraron al despacho que estaba abierto.

-Buenos días- dijeron ellas.

-¡Hola buenos días!, -las saludó con la mano- pasen y se sientan. Soy el señor Miller, abogado.

-Alejandra y Elena, venimos desde Nueva York.

-Pero por su acento no son de allí.

-No. Somos del sur de España. Estábamos trabajando cuando nos vendieron la papeleta. Creímos que era un timo, porque eran caras.

Y el señor Miller, un señor de unos cincuenta años, algo rellenito y con traje azul, medio pelo y una sonrisa de bonachón, se rio.

-Pues es cierto. ¿Me da la papeleta que la compruebe?

Y Elena se la acercó a la mesa.

-Sí, señoritas, se han ganado un rancho a unas siete millas de aquí y 50 millones de dólares, libres de impuestos.

-¿En serio?

-En serio.

-¿Y está en esas condiciones que hay en la foto?

-No, la verdad, por eso el señor García, me hizo caso antes de morir, e hicimos lo de las papeletas. Estaba solo, no le quedaba familia. Una pena. Pero tienen 50 millones para hacer el mejor rancho de actividades vacacional de esta ciudad.

-Ya decía yo… Soltó Elena.

-No está tan mal, no, hay estancias aprovechables. Él hizo lo que pudo. Siempre fue un rancho de vacaciones, pero cuando se puso enfermo y recibió la noticia de la muerte se sus nietos, dio de baja ese rancho y echó a todo el personal, así que lleva 5 años, digamos abandonado. Para él no tenía sentido nada. Y yo le di la idea. Y me alegro de que sean ustedes tan jóvenes, porque la gente joven es creativa y cuando lo vean, van a enamorarse de ese rancho. Es grande y tengo aparte de prepararles toda la documentación, que eso sí lo tienen que pagar, junto con las escrituras. Pero vamos, sale unos miles de dólares, unos cinco o así. Y les voy a dar la tarjeta de un constructor. Tiene una decoradora estupenda. Y aquí, la tarjeta de la oficina de empleo, para cuando tengan listo el rancho y tengan que contratar al personal.

-Gracias.

-Entonces qué, ¿aceptan el rancho y empezamos?

Y ellas se miraron.

-Sí, adelante.

-Primero hago la documentación. ¿Las dos se van a dar de alta como autónomas?

-Sí, las dos- dijo Alejandra.

-Mejor entonces, como una sociedad. Pagarán menos impuestos. Los carnés para hacerles una fotocopia, y necesito una cuenta.

Y Alejandra dio la suya.

Si quieren pueden desayunar o tomar algo en la cafetería de enfrente. Mientras les hago las escrituras y todo lo relativo para llevar un rancho, y demás. Tardaré al menos una hora. El notario les firmará y nos quedamos con una copia para llevarla al registro o la llevan ustedes.

-Mejor la lleva usted y nos da el teléfono del registro.

-Ese lo llevan, claro.

-Y les daré las tarjetas de lo que necesitan, la ubicación exacta para que puedan verlo en cuanto tengamos todo. ¿Van a hacer un rancho vacacional?

-Sí, de animales no sabemos nada. Tenemos que verlo.

-Pueden ocupar la casa mañana, está en condiciones de habitarla y ahorrarse el hotel.

-Perfecto. En cuanto la veamos.

-El constructor es muy bueno, tiene paisajista y decoradora. Ya verán. En dos meses, funcionando. Aquí les voy a dejar también la tarjeta de mi sobrino. Hace páginas web y publicidad, las tarjetas para todo, los rótulos. Tiene una imprenta.

-Nos vendrá bien. Gracias.

-Bueno vengan dentro de una hora o así y tendrán todo listo.

-¿Hay un banco cerca?

-Sí, al lado de la cafetería un poco más abajo.

-¡Ah ¡pues dejamos el coche aquí mismo. Ahora venimos en una hora. Gracias, señor Miller.

-Encantado y para lo que necesiten, aquí estamos. ¡Y enhorabuena!

-¡Joder Alejandra!, era verdad.

-Espera que lo veamos. Que la foto no es esa.

-Pero hay 50 millones.

-Cuando los vea en la cuenta.

-Vamos a abrir una para las dos?

-Exacto.

-Y el dinero que tenemos cada una. Yo paso el mío a una distinta y dejamos los 50 millones en la que tenía y ponemos tu nombre y sacamos una tarjeta para ti y otra de la nueva para mí, porque nos pondremos una nómina.

-Si ponemos un comedor… lo llevo Alejandra y tú llevas la contabilidad y todo lo del rancho, nóminas. Etc.

-Eso es lo que debemos hacer, pero ambas con la misma nómina. Y las ganancias al final de año cuando se paga a hacienda y dejamos siempre un dinero.

-Joder, estoy emocionada- dio Elena. – De eso te encargas tú, que sabes más.

-Ahora soy yo la más preocupada hasta que vea eso cómo está.

-Tenemos que hacer una lista de lo que un rancho vacacional necesita.

-Miramos en los móviles.

-Eso es otra pedir internet.

-Vamos a desayunar por segunda vez, casi comer. Mira ahí hay una papelería. Vamos a comprar

un tarjetero y unas libretas y bolígrafos y preguntamos después por internet. Que lo pongan.

Y estuvieron desayunando y viendo cuántas cabañas podían poner, si habría piscinas, para niños, actividades, bailes, nada de animales. En eso estuvieron de acuerdo. Si hacían rutas en bici o en todoterrenos, pesca porque había agua a montones, una sauna. Pistas de pádel, eso gusta- decía Elena mientras comían.

-Sauna y masajes… gimnasia al aire libre y uno dentro. Se puede hacer en la piscina y que haya un gym. Un parque para los niños con juegos de plástico duro que no se hagan daño.

-Rutas en kayak por el rio, bajadas de esas, si se puede. Y una barra para el baile. Hacer bingo por las noches. Madre mía. Caminatas.

-Ten en cuenta que hay que contratar personal para todo- dijo Alejandra.

-Sí, limpiadoras y un jardinero, además.

-Por eso, no te vengas arriba. Comprar de todo. Pedir un presupuesto…

-Estoy cansada ya- dijo Alejandra.

-Pago y vamos al banco y a la papelería. Eso lo pago yo también, que tú pagaste doscientos de las papeletas.

-Da igual Elena.

-Bueno. Venga. Tengo ganas de ver nuestro rancho.

-Lo importante dijo al salir de la cafetería Elena es que podemos quedarnos a dormir.

-Tendremos que limpiar seguro.

-Pues limpiamos o mandamos limpiar. Somos ricas - y se reían.

Una vez que fueron al banco e hicieron lo que tenían pensado, ya tenían ingresados los 50 millones y fue el momento consciente en que de verdad les había tocado un rancho.

-Hay que tener a partir de ahora tiques y facturas de todo, para saber qué nos costará ponerlo en marcha.

-Compramos un bolsito para meterlas.

-A ver si tiene despacho.

-Sí, vamos a la papelería y a la asesoría.

Y en la asesoría firmaron una gran cantidad de documentos, les dieron sus escrituras. Eran dueñas ya. Todos los seguros y documentos necesarios y una cantidad de tarjetas que Elena fue metiendo en el tarjetero.

-Lo hemos comprado. Era necesario.

-Desde luego.

-Le hemos pedido internet. Mañana van a ponerlo.

-¡Ay gracias!, lo necesitábamos.

-Por eso. Y hemos domiciliado en la cuenta internet y cuanto se lo pongan, agua, y luz, impuestos del rancho y sus seguros anuales y pagos. Ahí llevan todo lo que se cobra mensualmente. Menos los suministros, y luego ya ponen ustedes las nóminas. Es lo único que falta. Pero si necesitan ayuda, aquí estamos.

-Echaremos un vistazo a los pagos y haremos cuentas.

-Aquí tiene la factura, con todo, va incluido el pago del IBI de este año que estaba sin pagar y el seguro del rancho que es mínimo. Cuando tengan todo, deben contratar un seguro para el personal y de accidentes. Más grande. Iré a verlo y les doy precio. De momento no van a pagar dos meses de algo que no sabemos.

-Muchas gracias, de verdad.

Le hicieron una transferencia, y el señor Miller le dio una carpeta con todo y escritura doble.

-Pues nada, ahí llevan mi teléfono por si necesitan algo más o se me haya pasado alto las llamo. Tengo los suyos.

-Gracias, pondremos uno también fijo y le daremos el número para los pagos.

-Tiene uno. Ahí lo llevan domiciliado y pagado, al día. Todo al día.

-¡Ah bien!

-Muchas gracias.

Y les indicó cómo ir. El GPS las llevaba.

-Muchas gracias de nuevo. Vamos a verlo y echamos un vistazo.

-Mucha suerte y bienvenidas. Las llaves.

Pusieron en el asiento de atrás la carpeta que habían comprado para los documentos y el tarjetero y se fueron rumbo a la salida de la ciudad a su rancho:

El AGUA BLANCAS RANCH.

-¡Me encanta el nombre!

-A mí también- dijo Alejandra.

-No vamos a cambiarlo.

-No.

Y llegaron al rancho.

Y pararon en la entrada.

-El cartel en el suelo.

-Del viento seguro. Ya verás. Y empezó Elena a reírse.

-Mira es precioso.

-Las cabañas están…

-Lo haremos a nuestra manera. Llamaremos al constructor para mañana.

-¿Por qué hay dos casas grandes y dos cabañas enfrente?

-Deben ser del abuelo, los padres y les harían una cabaña a los nietos.

-Debe ser eso. Sigue. Haremos aquí una carretera nueva, tiene agujeros.

-Sí, vamos a llamar al constructor deberíamos saber antes qué poner y dónde. Y llamarlo después.

-Me parece bien, sí- dijo Elena.

Y pararon en la primera casa más grande.

Se bajaron…

-Bueno. Vamos a ver cómo está.

-Ten cuidado Alejandra no la muevas mucho.

-Está fuerte. A ver la llave…

Y consiguieron abrirla.

Y empezaron a toser.

-Jolín, ¡cuánto polvo!…

-Abre las ventanas, dale a la luz y había luz.

Abrieron las ventanas de la primera planta. Y la puerta que daba al patio.

-¡Es enorme! Dos salas abajo.

-Mira, el despacho. No tiene ordenador, hacía todo a mano.

- ¡Vaya por dios! Está todo para tirarlo, ¡qué viejo!…

-El patio tiene posibilidades. Hay una piscina al fondo- dijo Alejandra.

-¿Tiene piscina?... ¡qué asco! Y tres cuartos aquí, lavadora corroída y gomas para la piscina y esa es de basura.

-Tenemos que mirar si está domiciliada la basura Elena.

-Lo está. Pues dónde la dejamos.

-Miramos a ver. Tendrán que dejarnos en la entrada o en algún sitio un cubo grande. ¿qué es ese ruido- y se asomaron a la calle…

-La basura. Solucionado - Les colocaron en la salida del rancho un par de contenedores, justo enfrente, para no molestar la entrada. - ¡Qué eficientes!

-Bueno, ¿qué te parece la parte de abajo?

-Reforma. Vamos arriba.

-Cuatro dormitorios, este es el principal dos baños dos vestidores, todo para tirar de muebles cortinas lámparas, etc.

-Al menos es grande. Quizá el suelo se pueda aprovechar y pintar. Me gusta tener contraventanas.

-Anda sí, Elena. Vamos a ver los otros.

-Iguales con baño y vestidor. Dos al patio, dos a la calle.

Miraron la otra casa grande. Estaba igual, era idéntica. Dejaron todo abierto para ventilarla. Pero en mejores condiciones.

-Tenían un garaje para dos coches cada una.

-¿Y estas de enfrente? Vamos a verlas.

-¡Ah qué modernas y bonitas! Lo único que tienen es polvo y hay que pintar y lavar todo.

-Tiene un despacho, una sala pequeña y concepto abierto, aseo como aquellas. El despacho solo tiene muebles.

-Y también piscinas más grandes. El patio es más grande.

-Entonces eran para sus nietos, seguro- dijo Alejandra, porque son relativamente nuevas.

-¡Qué pena!

-¿Arriba qué tienen Elena?

-Tres dormitorios, uno principal, uno menos que las otras, pero igual más modernos. Estas las hicieron hace poco.

-Vamos a ver la otra, deja ventanas abiertas.

-Igual, con los mismo colores, azul y gris y blanco.

-Los electrodomésticos funcionarán…

-No sé los despachos están vacíos, solo los muebles. Son preciosas.

-Pues esta parte es de los dueños. También tienen garaje para dos coches todas. Lo dejo abierto como las otras.

-Ahora vamos a seguir la otra carretera. La que bifurca la entrada. Tienen la señalización y una garita.

-Aquí se puede poner una recepción, más adelante sí, anota. Hay una cabaña pequeña. Para vender las entradas de las actividades que se cobren y como información. Tendremos que hacer dípticos.

-Para y vemos la llave que es.

-Ten cuidado esa sí está estropeada Alejandra.

-Es una cabaña para el conserje… Tiene alarma sin conectar, claro, la conectaremos y parece que había un equipo de televisión para ver los distintos sitios. Tiene que haber cámaras repartidas.

-Y su salón aseo, cocina, comedor.

-Un patio pequeño y arriba qué hay. Voy a abrir los dormitorios completos, normales.

-Esta es una cabaña para el vigilante. Ya vemos qué ponemos. Pero debe haber una.

-Estoy de acuerdo.

-Mira allí no hay nada más, todo está derrumbado. Pero hay focos en todo el suelo, aunque algunos están rotos.

Y bajaron del coche.

-Aquí estaban las cabañas. Voy a contar.

-Había unas veinte. Algunas más grandes.

-Mira allí una piscina. Vacía y tapada y otra para niños. ¿Cómo está todo? Y las hierbas…

-Aquello sería el comedor. ¡Qué pena!

-Aparcamientos en la entrada a las cabañas.

-Allí almacenes.

-Sería para todas las cosas.

-Mira lanchas de kayak…

-Eso se tira todo, bicis oxidadas…

-Mira eso…

-¿El qué?

-Bajo los árboles había bancos y al lado juegos en una mesa pegada al suelo, mira este de damas con dos asientos, más y de ajedrez, y parchís. ¡Qué gracioso!

-¡Qué original!

-Pondremos más. Me encanta- dijo Elena.

-Vamos a ver el agua.

-¡Madre mía qué bonita! Tiene vallas.

-Sí, está cerrado. Por protección.

-Una gran puerta.

-Bueno…

-Y allí están los senderos…

-Subamos con el coche.

-Hay dos.

-Ese de bicis y este para llegar a donde vamos, como el otro, van al mismo sitio.

Y subieron.

Para andar seguro, hay asientos para sentarse y parar.

Y una explanada al final enorme.

-Mira qué vistas! Tiene vallas, ¡qué vistas más hermosas, tiene un mirador para ver!

-Tiene cuatro, con monedas.

-Mejor.

-Creo que deberíamos hacer un pequeño supermercado y vender comida y revistas y una tienda

pequeña para vender souvenirs del rancho.

-Mira Elena, estoy de acuerdo.

-¿Verdad?

-Sí, es enorme y precioso y hay que poner vallas firmes y de todo.

-La sauna y masajes al lado de la piscina. Y un gym.

-Sí, creo que llamaremos al constructor y que nos de presupuesto de lo que queremos.

-Él sabe mejor.

-Lo que tenemos que ver es cuántas cabañas y para cuántas personas, de eso vamos a vivir, ponemos con desayuno, media pensión y completo. La pista y la barra al lado del comedor, un poco separado. Con las copas también se gana.

-Pues nos vamos. Tonamos algo y café y dejamos todo cerrado. Llamamos al constructor y en el hotel vemos cuántas cabañas. Es lo más importante. Y calculamos el personal, vemos cuanto se paga y cobran y nada, a ver lo que nos dan todo. Ten en cuenta que hay que decorar.

-Pero son muchos millones, no creo que gastemos más de la mitad.

-No, pero no lo sabemos.

-Nos vamos, venga.

Y fueron cerrando todo y llegaron frente al hotel, comieron y tomaron café y tarta.

Se dieron una ducha y durmieron un poco.

Cuando se despertaron, se pusieron manos a la obra.

-Pido que nos suban una merienda.

-Vale, luego cenamos fuera, millonaria. Le dijo Alejandra -y ella se reía.

Y empezaron a calcular que con 25 cabañas tendrían si cabían más, mejor. Algunas de una persona, más de dos, de tres y de cuatro, unas tres.

-Sí, podían poner 30, mejor.

-Y personal para actividades, el jardinero, el vigilante con uno tenían, podían dormir por la noche con las alarmas. Si estaba casado pondrían una habitación de matrimonio. Al menos, seis limpiadoras, dos para la piscina que podría ser el socorrista y uno para los niños.

-Dos masajistas, la recepcionista.

-Una chica para la tienda, otra para vender artículos…

-Un chico para bicicletas, otro senderismo, otro para conducir, dos para bajadas de agua y quedaba para la cocina. Tres cocineros, ella, y dos para recoger.

-Uno para actividades y gym para niños y mayores. Dos en la barra, uno para servir y ya contratarían un dj para música.

-Todos no estarían todo el día con los cual…

-Bueno, ya más o menos tenían el personal.

Ahora ver otros ranchos cuánto se cobraba y cuanto se pagaba al personal con un precio aproximado para ganar, claro. Las actividades se pagaban. La piscina, no.

CAPÍTULO III

Dos semanas después…

Lo primero que ellas quisieron hacer en su rancho vacacional, fue arreglar las vallas, la entrada, las carreteras, bonitas y podar los árboles que llevaban por una parte a las casas de ellas y a las de las que iban a ser las cabañas y demás. La separación se la hizo preciosa el paisajista. Le pusieron una puerta de seguridad de cierre para la entrada y salida enorme al rancho, y su rótulo nuevo con el mismo nombre, arriba, blanca y de letras negras preciosas. Al lado árboles y macetones hasta la parte familiar y árboles hasta la recepción y la garita por la bifurcación, señalizada convenientemente.

Remodelaron las casas y quedaron preciosas y las cabañas de los nietos, también. Ya verían que uso les daban. Pero todo estaba completo y una gran explanada al lado de la valla, al final, que tenía el recinto de ellas, una mesa de piedra y asientos bajo un árbol, a unos metros de las casas y cabañas. La decoradora les puso de todo y cada una eligió una casa.

Iban a vivir juntas, pero separadas- y se reían. Cada una la decoró a su gusto, pero eran iguales y tenían una limpiadora para las dos casas, iban a comer en el comedor cuando estuviese hecho. Compraron un coche y un todoterreno nuevo para cada una y lo dejaron en el garaje con algunas herramientas, que les puso la decoradora. Esa parte fue la primera que se hizo y quedó maravillosa e íntima dentro del rancho. Ellas la llamaban la zona familiar.

Mandaron limpiar las dos cabañas, ropa incluida.

Hicieron una compra y fueron guardando todos los tiques. Los despachos estaban completos de todo. Hasta de facturas.

-Voy a tener que ir guardando ya facturas en el pc Elena porque si no, ya verás.

-Si es que no nos da tiempo revisando lo que van haciendo.

Y una vez las vallas puestas, el constructor rehízo la garita y la amplió, la recepción redonda, preciosa, con estantes detrás y abajo, una silla taburete, mientras le estaban haciendo los dípticos y tarjetas para actividades que ya habían elegido, faltaban los precios, suficientes, que se venderían en la recepción, pondrían unos datáfonos para pagar en todos lados con tarjeta.

Y el paisajista se dedicó una vez puestas las vallas altas y blancas rodeando el rancho enorme, a podar árboles, sembrar y poner el parque infantil y las mesas de plástico con sillas adosadas que pidieron para el parchís, ajedrez y damas etc., unos bancos preciosos y redondeles de madera bajo las mesas de juego.

Puso focos nuevos en el suelo y el parque infantil para los chicos, mientras el constructor se dedicaba a las cabañas ya diseñadas con dos escalones, porches y separadas unos metros unas de otras, 30 cabañas les iba a poner.

Hizo el aparcamiento, precioso de madera abierto, sin que el paisaje perdiera su forma. Y ahí estaba, haciendo eso cuando una tarde que se fueron los obreros, ellas se sentaron en la mesa de piedra bajo el árbol a cenar. Aún quedaba mucho por hacer.

-Mira vienen dos hombres. No hemos cerrado- dijo Elena.

-Siempre cerramos después de comer. Parecen militares. ¡Joder! son jóvenes dijo Alejandra.

-No me da esto buena espina-añadió Elena.

-No pensarás que son…

-No pienso, preguntaremos y si se han equivocado…

-¡Madre mía!, ¿qué hacemos?

-Espera, menudos dos tíos buenos.

-Me gusta el rubio, -dijo Elena.

-Aún no han llegado mujer.

-Te dejo el moreno. Se parecen, no me lo puedo creer son ellos Alejandra ¿qué vamos a hacer?

Y ellos se acercaron.

De cerca eran más guapos de lo que se suponía y habían visto en aquella foto que les enseñó el asesor. Ambos con tatuajes, con unos brazos y un cuerpo de infarto, ojos azules pelo corto y en el cuello una cadena de marine de esas que ellas habían visto en las pelis. Botas y ropa militar.

-Buenas tardes- dio el moreno soltando el macuto en el suelo.

-¡Hola!, ¿os habéis perdido?

-Para nada. Volvemos a casa- dijo Logan, el moreno que parecía llevar la voz cantante.

-¿A qué casa?

-A esta, es nuestra- dijo el rubio.

-Me parece que te confundes- dijo Alejandra.

-De eso nada. Este es el rancho de mi abuelo.

-Era, ya no es.

-¿Lo habéis comprado?

-Algo así.

-Eso ya lo veremos ¿Y mi abuelo?

-Murió.

-¿Que ha muerto? - dijo Izan.

-Sí, y recibió una carta de que habíais muerto en una emboscada. Del ejército en Afganistán.

-¿Qué carta?

-¿Habéis comido?

-No.

-¿Queréis comer y os la enseño y hablamos?

-Me parece bien. Voy contigo- le dijo Logan.

-Soy Logan García y mi hermano gemelo Izan.

-Mellizo. Lo sabemos- Y se saludaron.

-Ella es Elena Acosta y yo Alejandra Torres, españolas.

Izan se quedó con Elena y Logan que fue con ella a su casa.

-¡Joder qué casa!

-Sí, ahora no se ve muy bien todo el rancho, pero lo estamos remodelando para hacerlo vacacional.

-Eso ya lo explicarás y con qué dinero.

-Tu abuelo, no tenía nada.

-Ya lo preguntaré en el banco.

-Pregunta y en la asesoría dónde iba tu abuelo. Estuvo enfermo de cáncer antes de morir y lo que quedó fue para su enfermedad y una señora que lo cuidaba. El rancho estaba abandonado hacía cinco años. Y otros en que nada se hizo. ¿Cuántos años hace que no venís por el rancho?

-8 años.

-Vuestros padres murieron.

-Lo sabemos, pero no pudimos venir.

Y le sacó la carta del cajón del despacho.

-Toma- y se la dio.

-Voy a prepararos la comida, tenemos tiempo de hablar de todo. ¿Cerveza?

-Sí. Gracias.

Y llevó pan, servilletas, cubiertos y dos platos de comida.

Él le ayudó a llevar un plato con jamón y chorizo y salchichón y demás.

Le dio la carta a su hermano y se sentó con ellas en la mesa.

-Me gusta esta mesa. Ha quedado todo muy bonito. Pero solo estaban esas casas. Y no en muy buenas condiciones cuando nos fuimos.

-Pues imagina cuando las vimos. Esas son vuestras.

-¿En serio?

-Sí, por lo visto tu abuelo os las hizo. Son preciosas y tienen piscina, tres dormitorios arriba completos, uno principal, despacho que hemos puesto y una sala, concepto abierto. La decoradora es buena.

-¿Y para quienes iban a ser? -Dijo Izan.

-Aún no lo teníamos pensado. Esta parte familiar, está acabada. Así la llamamos. Está cerrada.

-Ya lo vemos. Las vallas y si queréis os explicamos qué tenemos pensado hacer y contamos todo.

-Me parece bien- dijo Logan dando un trago la cerveza.

-Vamos a comer mientras.

-Luego con el café charlamos. Dijo Alejandra que miraba los ojos azules y retadores y suponía que cabreados de Logan.

Izan parecía más calmado.

Cuando recogieron y pusieron el café, anochecía, pero los focos del suelo y un par de farolas a cada lado de la mesa iluminaban lo suficiente.

-Bueno- dijo Alejandra- empecemos por contarnos las verdades.

-Me parece bien- dijo Izan- y Logan lo miró.

-Nosotras somos de Huelva, una ciudad del sur de España, vecinas y amigas de toda la vida. Mis padres son gente normal y los de Alejandra también, tengo un hermano y ella dos mellizos también, menores y policías locales.

-Siempre quisimos venirnos a Nueva York, y tener una nueva vida, mejorar, así que mientras estudiamos, trabajábamos en una terraza sirviendo mesas, de camareras. En todas las vacaciones. Elena estudió alta cocina y yo asesoría de Empresas y Contabilidad. Y cuando acabamos unimos el dinero de las becas y el ahorrado del trabajo y nos vinimos en contra de la voluntad de nuestros padres, pero nos alquilamos un apartamento en Brooklyn de dos dormitorios, y Elena estuvo en una cafetería de Manhattan sin hacer lo que siempre deseó- y Elena bajó la cabeza-y yo estuve en una empresa de contable, dos perfumerías. Y a los tres años me echaron. Ese mismo día, con mi caja de despido fui a la cafetería. Llegó un señor con unas papeletas, rifando un rancho en Montana y 50 millones de dólares Para reformarlo. Le quedaban dos papeletas. No lo creímos ni por un segundo, llevaba una foto, que en nada se parecía al rancho. Y yo le compre por doscientos euros las dos papeletas. Estaba baja de moral, llorando…

-Menuda historia- dijo Logan.

-La verdad- dijo Elena- No sabíamos por qué ese hombre vendía en Manhattan papeletas de un rancho en Montana. Luego el asesor nos dijo que era ayudante suyo y que tenía que hacer un asunto en Nueva York y las vendieron.

-Y las comprasteis sin saber nada y sin saber si era verdad- dijo Logan.

-Nos dieron una tarjeta de la asesoría y el número del Ayuntamiento. Pero no llamamos, yo al menos pensaba que era un timo. Hasta que el sábado nos tocó.

-Vaya suerte- dijo Izan.

-Sí, la verdad- continuó Alejandra- No teníamos nada que perder y nos vinimos. Si no era cierto buscaríamos trabajo aquí, hay cafeterías, y yo buscaría algo. Entramos en la asesoría y era verdad, hasta los 50 millones de dólares. Tu abuelo hizo miles de papeletas porque no tenía dinero, ni a vosotros, salvo un mes de vida y un rancho abandonado que no podía dejarle a nadie. Y entre el asesor y él idearon la idea. Y nos tocó.

-No sabíamos que era un rancho de vacaciones y nos hizo todos los documentos, todos, seguros etc. Y planificamos el rancho. Hemos hecho esta parte. La otra la están haciendo.

-Ahora que habéis vuelto, no sabemos qué podemos hacer. Nosotras tenemos nuestras escrituras, pero comprendemos que el rancho es vuestro, no así el dinero. Podemos llegar a algún acuerdo- dijo Elena.

-No sé, es tarde, creo que deberíamos descansar y mañana hablar con el asesor y el notario a ver qué nos dicen y os presentamos el proyecto que hacemos. No queremos robaros vuestra propiedad, pero tampoco sé qué pensábais hacer y el dinero es nuestro.

-Me parece buena idea. Estoy muerto- dijo Logan.

-Os daremos las llaves de vuestras cabañas, no tiene coches.

-Nos compraremos uno mañana en la ciudad.

-Desayunamos allí.

-Me parece estupendo- dijo Izan.

Y fueron a la casa de Alejandra y les dieron las llaves.

-Son iguales los dos, la decoración también. Nosotras tenemos una limpiadora para las dos, podéis contratar otra si decidís quedaros. Ya os contamos mañana los planes que tenemos.

Y se fueron. Cada uno eligió una. Logan frente a la de Alejandra de Izan frente a la de Elena.

Pero Elena se quedó un rato en casa de Alejandra e Izan cuando abrió fue a la de Logan.

-Logan, mañana.

-Está bien…

-Elena, mañana, estoy muerta…

-Vale. Que descanses. Cierras tú la puerta.

-Sí, cojo la linterna.

Pero cuando salió, la vio Logan.

-¿Dónde vas Alejandra?

-A cerrar la puerta de entrada y la familiar.

-Voy contigo.

-No hace falta.

-Voy.

-Vale gracias.

-¡Qué pena que tu abuelo muriera sin saber que estabais vivos!

-Sí, hubo una equivocación, pero no estábamos ni heridos.

-¿Fue duro?

-Mucho. Muchos años.

-Se acabó ya.

-Coge aquella puerta y yo esta- y cerraron.

Y la familiar igual.

-Esto necesita vigilancia.

-Sí, está prevista. Con cámaras.

-Bien, que descanses Alejandra.

-Y tú Logan.

A la mañana siguiente, los chicos se vistieron con lo único que les quedaba limpio, una camiseta y un vaquero, unas deportivas y salieron a la plazoleta de la mesa de piedra.

-Las vamos a esperar aquí.

-Sí, vamos a ver al asesor y según que nos diga el notario, tendremos que meter una señora para lavar la ropa, y una compra hasta que se haga el comedor, como ellas.

-¿Y si nos dicen que el terreno es nuestro?

-Llegaremos a un acuerdo. Tenemos dinero, pero seríamos propietarios a un cuarto del terreno, tendríamos que trabajar y cobrar un sueldo y obtener unas ganancias apropiadas.

-¿Y si no? - dijo Izan.

-Si no, esperemos que nos den trabajo y vivir aquí. Las cabañas son preciosas. No me importaría vivir gratis y tener un sueldo, Izan. Es el rancho, íbamos a tener eso, porque el abuelo no tenía nada y hubiésemos tenido que invertir y pedir préstamos, porque, aunque tenemos dinero, no hubiera sido suficiente.

-Tienes razón. Yo quiero llevar las actividades. A ver qué van a hacer ¿y tú?

-Me gustaría que todo estuviese en orden.

-¡Qué cara!

-Pues no, si falta algo, si tengo que controlar todo…

-¿Y ellas qué van a hacer?

-Elena supongo que llevará el restaurante y eso ya le basta y Alejandra, tendrá despacho y hará algo parecido a mí. Si le digo lo que falta, se ocupará de ello.

-A ver si están de acuerdo. Ahí vienen. ¡Qué me gusta Elena! - y Logan lo miró.

-¡Buenos días! - ¿nos vamos?

-Cuando queráis.

-Nos vamos en mi coche. Tenemos dos cada una- dijo Alejandra.

-Nos compraremos uno esta mañana y haremos seguros y de salud. Necesitamos ropa, también.

-Pero primero un buen desayuno e ir a la asesoría- dijo Elena.

-Vamos venga.

Se montaron en el todoterreno de Alejandra, Logan a su lado y Elena con Izan detrás.

-Me gustan estos todoterrenos que parecen coches.

-Sí, nos compramos unos para salir.

-Nosotros solo necesitamos uno como estos. Quizá algo más grande, una gama más alta, dijo Logan.

-Son preciosos, me encantan. -Dijo Alejandra.

Y al llegar pararon en la puerta de la asesoría.

-Vamos primero a la cafetería de enfrente. Estoy muerta de hambre- dijo Alejandra.

Y allí desayunaron los cuatro. Logan permanecía callado.

-No te preocupes Logan, se hará lo que diga en notario. Nosotras no queremos algo que no nos corresponde - y Logan la miró y pensó que eran buenas chicas.

Cuando llegaron a la asesoría, después de una reunión con el abogado y notario y ellas entregarle la escritura de la propiedad, el abogado y el notario, les dijeron que la propiedad era de los cuatro, el dinero no, porque era parte de una rifa y el abuelo no tenía nada- y les enseño la cuenta que tenía al morir.

-Nada de nada.

-Nada, para su entierro solamente.

-¡Está bien!

-Si dan una vuelta, les preparamos las escrituras para los cuatro e invalidamos estas.

-Nos parece bien- dijo Elena.

Y así, al salir decidieron que iban a quedarse en el rancho.

-Vale. Voy a llamar a una señora de limpieza que os lave la ropa y haga una compra para las dos cabañas. Va por cuenta del rancho.

-Gracias Alejandra. Nosotros vamos a comprar los seguros, el coche y ropa. Pasamos después por la asesoría y nos llevamos las escrituras y cuando lleguemos hablamos de vuestro proyecto.

-Perfecto. Os dejamos en el concesionario.

-Gracias. Nos vemos por la tarde, quizá comamos aquí.

-Muy bien. Hablamos luego en la mesa de piedra- dijo Alejandra -y se reía.

Los dejaron allí y se fueron, mientras Elena llamó a una señora de la limpieza de la empresa que ya tenían.

Les dijeron que llevaran comida para dos casas enteras del almacén donde compraba Elina. La chica que ellas tenían para sus casas.

-Le enviamos a Marie.

-Envíame su contrato y que hable con Elina, lo mismo que ella compró para nuestras casas y le enviamos al almacén un bizum, que envíen la compra.

-Perfecto. Ella puede venir a diario seis horas, tres a cada cabaña. Como Elina. Así mientras le envían la compra pone coladas y da un repaso.

-Gracias.

Cuando llegaron al rancho, ya tenía lo que debía pagar a Marie y Elena se fue a dar una vuelta al constructor mientras Alejandra seguía metiendo facturas que tenía atrasadas y que iban surgiendo, más lo que le llevarían. Al rato, llegó Marie y ella le dio las llaves.

-Han traído un macuto, seguro que tiene la ropa en las cestas. Lo que tengan de documentos, en el despacho, solo lo ordenas. Van a comprarse ropa que plancharás mañana si hay de plancha y con colocar la compra hoy y dar un repaso con la mopa tienes. Llévate el carro de limpieza de mi

casa y le das, hasta que traigan uno para las cabañas. Ya Elina pide más limpieza la semana que viene.

-¿Hago comida?

-No, que Elina haga para la cena de cuatro, van a comer fuera.

-Perfecto. Bienvenida. Si necesitas como Elina más horas y os repartís el patio y la entrada hasta la casa. Cuando acaben la obra.

-Me gustaría.

-Perfecto. Mientras, tendrás este mes o dos solo seis horas, quizá luego sean siete u ocho horas cada una.

-Gracias, señorita Alejandra.

-Nada Marie, toma las llaves. Ellos, tienen una copia. Pero seguro que terminas antes de que vengan.

-Luego se las traigo.

-Perfecto. Hasta luego.

Los chicos se compraron un coche más grande todoterreno.

-¿No nos compramos uno de salir?

-Este es de salir, de momento tenemos, Izan, señorito. Guarda el dinero que hemos ganado.

-¡Está bien!

-Ahora vamos a por ropa. Ya sabes solo trabajaremos allí, viviremos y comeremos y da gracias que son gratis.

-Y tendremos un salario.

-Pero no ganancias.

-Bueno, tenemos dinero y no tenemos que invertir. No nos corresponde ganancias.

-¿Cuánto nos pagarán?

-Pues no lo sé, supongo que los cuatro cobraremos igual, los demás pues de acuerdo con el trabajo y las horas que tengan.

-Vamos a comprarnos un pc nuevo, y un móvil. Es lo que no tiene el despacho.

-Tiene fax e impresora, el resto no. Hasta carpetas y demás.

-Sí, la verdad me encanta esa cabaña. Es perfecta. La decoración, todo…

-Como en Afganistán- y se reían.

-Hemos tenido suerte después de todo. El abuelo tuvo visión y suerte con ellas.

-Son buenas chicas, Logan.

-Porque te gusta Elena.

-¿A ti no te gusta Alejandra?, es una mujer decidida. Son pequeñas, me encantan.

-Sí, no está mal.

-Venga Logan, he visto como le miras el trasero.

-No es precisamente un trasero lo que quiero de una mujer.

-Bueno, tiene inteligencia y corazón.

-Ya veremos. Vivir tan cerca de ellas…

-Es la zona familiar.

-Y eso te encanta- le dijo Logan a Izan.

-Es tan bonita y relajante…

-La verdad es que tienen buen gusto, sí…

-Venga vamos ahora a comprarnos ropa y cosas de aseo.

-Sí, vamos luego a por las escrituras y comemos en esa misma cafetería. Estoy muerto. Necesito una siesta y luego ya hablaremos.

-Tenemos días para hablar y dar un paseo a ver qué hace el constructor.

-Quiero hablar con él- dijo Logan.

-No vayas de jefe aún. No te han dicho qué vas a hacer.

-¡Está bien!

CAPÍTULO IV

Cuando llegaron al rancho, Alejandra los vio por la ventana, pero les dio su espacio, los coches eran preciosos, como los suyos, más grandes, metieron bolsas cada uno en su cabaña y el coche en el garaje y cerraron.

Logan e Izan vieron la compra y se llamaron.

-¡Joder tío!, han limpiado y hecho una gran compra. Hay de todo.

-Sí, voy a colocar el pc y luego les llevamos las escrituras. Colocamos la ropa, hay una nota en la encimera de la cocina que dejemos encima de la cama de enfrente a la principal la ropa de plancha para mañana. Ya hablaremos de eso, pero hazlo.

-Bien.

Dejaron lo de aseo y en la basura del patio, las cajas y cajitas de botes.

-Izan lleva la basura a la calle.

-Joder, me toca.

-Te toca.

-Voy.

Y se llevó toda la basura. Y pasó por casa de Logan y tomaron un café y tarta. Y dijo que se iba a echar una siesta.

-Tengo que probar mañana la piscina esta.

-Mañana, hoy tenemos que hablar y mañana nos daremos un baño y vamos a ver la obra. Ya es tarde.

Alejandra fue por la tarde a echar un vistazo al constructor a ver cómo iba todo. Las cabañas avanzaban.

Y la tienda de souvenir y el pequeño supermercado. Tenían que ver qué iban a vender en cada una. Se pondrían con ello esa tarde. El paisajista siguió con lo suyo. Luego, les tocaba a los almacenes de meter las bicis y demás. La piscina, sauna y hacer las cabañas de masajes, los vestuarios y baños para los trabajadores y para los clientes, que iban a repartir por la zona, y finalmente el comedor y la zona de baile. El paisajista se encargaba de las rutas, de dejarlas preciosas. Hablarían con ellos por si tenían más ideas.

A la vuelta, se echó un rato, a dormir. Y a las cuatro, los obreros se fueron. Izan se despertó antes y cerró las puertas.

Elena salió con café y tarta a la mesa de piedra y él fue con ella.

-¡Hola Elena!

-¡Hola Izan!, está dormida.

-Logan también. Ahora traerá las 4 escrituras. Nos gustaría trabajar al menos aquí.

-Sí, Alejandra lo tiene previsto. Vamos a tomarnos el café, siéntate.

-Sí, te ayudo. Gracias por la compra.

-Eso lo haremos en menor medida cuando esté el comedor, todos comeremos allí menos, un café o algún día…

-¿Te vas a encargar de la cocina?

-Sí, de los menús y demás, sí, no de la barra. Para ello metemos a algún chico.

-Supongo.

-¿Qué te gustaría hacer Izan?, porque Alejandra dice que trabajaremos todos y tendremos las mismas nóminas.

-Pues me gustaría llevar las actividades y de noche puedo llevar la zona de baile y la barra.

-Habría que ver qué actividades hay.

-Algunas no se pagan, pero kayak, bici, andar y en todoterreno que compraremos al mirador, sí. Todas las actividades llegan allí y hay miradores de moneda. Luego está la piscina con gym, pero eso es gratis, excepto sauna, y masajes.

-Eso no lo sé hacer.

-Contrataremos dos fisios para eso. Una chica y un chico.

-Con esas actividades tenemos, las copas dejan.

-Eso le dije a Alejandra. Hay que contratar a camareros y cocineros y un dj y dos socorristas que hagan el gym.

-¿Vais a hacer un gym cerrado?

-Sí, también, ese se paga. El de la piscina no.

-Y ya está. Hay juegos repartidos de plástico originales, mañana los vemos y una zona de juegos infantiles, cerca del baile.

-Almacenes que faltan para meter las bicis y kayak y demás. Un pequeño super, la recepción y una tienda de objetos de recuerdos y venta de toallas, bañadores y ropa para los deportes, para que compren, sombreros, etc. con el logo. Tenemos que ver qué metemos. Nos falta la lista. Los logos nos los están haciendo. Las papeletas para las actividades, nos falta el precio también, las nóminas etc. Comprar todo. Y una página web cuando tengamos todo, pero ya está diseñada y nos gusta. Meter publicidad cuando le hagan fotos…

-No sé qué puede hacer Logan.

-Quiere ocuparse de que todo vaya bien, recaudar el dinero de todo y ver qué se rompe o falta o lo demás.

-¿Habéis pensado en una pequeña enfermería?

-Sí, claro, con una enfermera o auxiliares. Me gusta que Logan haga ese trabajo y le de el parte a Alejandra. Ella también querrá salir a ver, llevar las cuentas.

-Pueden hacerlo los dos, pedidos etc.

-Sí, los pedidos lo hacen los encargados, pero Logan puede recogerlos y repartirlos.

-Creo que estaría bien.

-Bueno ahí vienen, parece que se han puesto de acuerdo.

-Logan trae las escrituras y Alejandra parece que trae planos.

Y se saludaron, se sentaron y Alejandra explicó más o menos lo que había dicho Elena a Izan.

Y dónde iba a ubicar todo, las cabañas y demás y qué trabajo iba a tener cada uno.

-Me parece perfecto- dijo Izan.

-¿Y a ti Logan?

-Me parece bien.

-Pues nos queda trabajo, y los llevaremos los cuatro. Aún no nos hemos puesto nómina y hay que ver qué llevamos a la tienda de regalos y a la tienda, aparte de periódicos y revistas y algún libro y algo de papelería.

-Podemos empezar mañana a ver el personal y las nóminas, lo que hay que comprar de cada cosa lo hace la decoradora.

-¡Está bien!

-Tiene buenas ideas, pero podemos ver cómo va todo cuando desayunemos aquí.

-Tenéis 3 horas cada uno una chica, comemos en la mesa, Elena hace la comida.

-¿Cuánto queda más o menos para empezar a funcionar?

-Pues nos quedará más de mes y medio. Aunque van a buen ritmo. Tenemos una página de publicidad que nos faltan los precios y los servicios.

-A mí me parece que lo que hay es suficiente- dijo Logan.

-Sí, te parece bien, porque tengo el cuello roto de meter facturas.

-¿Qué presupuesto tenéis para todo?

-Todo… todo. Unos 26 o 27 millones, aún no lo sabemos, luego tenemos que pagar nóminas y el primer mes, ver entradas y salidas y ganancias para ver si es viable.

-Te ayudaré también con eso.

-Gracias Logan.

-Las limpiadoras, nos la envía la agencia y sabemos el precio.

-¿Y por qué no nos envía la agencia todos los trabajadores y les pagamos a ella?

-Me parece perfecto- dijo Alejandra- Les decimos las horas y ya solo tenemos que hacer nuestras nóminas y le paga la agencia y nosotros a ella.

-¿Quién duerme aquí?

-Nosotros y el vigilante, quiero que esté casado, así tenemos o la recepcionista o la vendedora de artículos o la de la tienda. O cualquier otra. No tenemos más, vamos a poner cámaras de vigilancia en todo.

-Esto es tranquilo- dijo Izan.

-Además, estamos nosotros. Que nos pongan vigilancia en los despachos.

-¿Tú crees?

-Lo creo.

-Vale.

-¿Estamos de acuerdo con las nóminas entonces?

-Si -Dijeron todos, que pague la agencia y nos la deduzca de la cuenta que tenéis del rancho.

-¿Y nosotros qué nómina nos ponemos? Quiero empezar el mes que viene, aunque no esté acabada. Seremos lo que más ganaremos.

-Me parece que 6.000 dólares está bien, para empezar. Tenemos casa y comida. Si vemos que en tres meses ganamos lo subimos un par de mil dólares más. ¿Vale?

Y se miraron…

-Me parece bien, nadie más va a ganar más, ni las auxiliares de enfermería de tarde, que serán tres, tendrán una salita anexo y una cama con sofá y televisión.

-Hay que comprar teléfonos para todos con un número para cada uno.

-Sí. Y uniformes. Y hacer unos vestuarios para el personal, ya está previsto.

-Otra cosa que tenemos que ver son precios de actividades, precios de cabañas…

-Por persona, - dijo Logan- según si es con desayuno, media pensión o completa.

-Sí. Hay 30 cabañas- dijo Elena.

-Mañana vemos eso, vemos el personal que necesitamos, llamamos a la agencia a ver qué nos cobran, miramos las actividades, nuestras nóminas por si hay que bajarlas o subirlas y qué podemos cobrar por las cabañas. Tenemos que prever qué podemos ganar.

-Muy bien.

-Vamos a cenar.

-Tengo la cena en casa, ¿vienes Izan?

-Sí, hoy te ayudo yo.

-Vamos a llevarnos lo de los cafés.

-Eres eficiente Logan- le dijo Alejandra. Necesito a alguien como tú que me ayude. No puedo hacerlo todo sola.

-Es un trabajo.

-Lo sé, pero para mí es una ayuda. O terminaría reventada. Si te parece bien, me gusta que estés al tanto. Yo llevaré parte y tú también.

-Sí, haremos que mi abuelo esté satisfecho de esto- y Alejandra pensó que, si llevaban bien todo, les darían parte de las ganancias. Al menos algo. Si tenían, claro. ¡Ojalá!

Estaba contenta de que no estuvieran muertos y estuvieran allí con ellas. Y quisieran llevar esa gran empresa.

-¿Te gusta Logan, o queréis trabajar en otra cosa?

-Me gusta Alejandra. Soy mi jefe.

-Eso sí- se rio.

-Somos los jefes.

-Tenemos casa, y comida y un sueldo, me gusta, no te preocupes.

-Gracias.

-Toma vuestras escrituras.

-Gracias Logan.

-Gracias a vosotras. Me gusta que os haya tocado a vosotras el rancho. Porque sois trabajadoras. Creativas y tenéis ilusión.

-Luego llamamos a nuestros padres, nos dijeron locas, pero ahora cuando le envío fotos de cómo está cada cosa. Están encantados. Mañana vamos a verlas y conoces al constructor y al paisajista, quizá la decoradora y vemos cuántas bicis y kayak y los horarios de actividades también. Creo

que un todoterreno grande para varias personas, con uno solo tenemos. Hemos visto algunos que llevan 20 personas.

-Gracias por confiar en mí.

-A ti.

-Mira vienen con la comida. Y se levantaron para ayudarles.

-Es patatas con costillas.

-Huele de maravilla.

-Y la ensalada- dijo Izan.

Pusieron la mesa.

-Eso se va a hacer costumbre comer aquí.

-Por eso he comprado ese mantel de plástico- y se rio Elena.

-Creo que podemos trabajar bien y me alegro de que estéis aquí y no muertos o en la guerra. Me da pena que tu abuelo hay muerto creyendo que había muerto toda su familia.

-¿Sabes dónde está enterrado?

-Seguramente en el cementerio, donde tus padres y tu abuela. Puedes preguntar mañana al asesor.

-Mis padres y mi abuela estaban enterrados en el rancho.

-¿Dónde ¿no hemos visto ningún cementerio o cruz?

-Ahí, justo detrás de las vallas de la mesa, más abajo allí en aquél llano.

-Pues podemos ir por detrás y verlo o abrir una puerta por ese lado. Aún no han limpiado esa parte de atrás. Si están podemos poner vallas y cruces o una lapidas bonitas con su foto y nombres y cerrarlo. Que el paisajista ponga algunos árboles y la decoradora algunos floreros para llevar flores.

-Logan se la quedó mirando.

-Si se puede, lo hacemos.

Y así al día siguiente los cuatro fueron a ver cómo iban el constructor y el paisajista, la decoradora que hacía listas de objetos de recuerdos y regalos que podían poner en la tienda. Ya estaba casi terminada. La estaban limpiando y allí encontraron a la decoradora.

Estuvieron mirando y comparando los que tenía la decoradora con la de ellas y ampliaron y en cuanto estuviese lista, iba a meterles los muebles y estantes, percheros para camisetas y ropa de

actividades a un lado.

Luego vieron que estaba haciendo la de alimentación, esa la empezaban y fueron a ver las cabañas con el constructor. Los chicos estuvieron hablando con él, mientras ellas iban a la zona de la piscina.

Aún quedaba mucho por hacer y por comprar.

Cuando volvieron, Logan quiso bajar al cementerio y allí estaban todos entre hierbas. Llamó al paisajista y a Alejandra y le pidieron vallas y una puerta y escaleras para bajar bonitas. Que arreglara el cementerio lo primero, luego siguiera con lo demás y Logan encargó las lápidas con nombres y una foto. Eso lo pagaban ellos.

Le dieron una semana para que todo estuviese listo.

Logan quiso darse un baño, lo necesitaba. Y quedaron los cuatro en la piscina de Logan que era más grande.

Se lo pasaron muy bien, hasta la hora de la comida, en que Elena e Izan salieron a hacer unos bocadillitos y unos platos y ensaladilla.

Mientras, Logan se quedó con Alejandra.

-¿Qué tal lo has visto Logan?

-Muy bien, está casi todo controlado. Me gusta la ubicación de todo. Y lo del cementerio gracias, de verdad.

-Si lo vas a pagar tú.

-No me dejas el paisajismo.

-Es parte del rancho, con que pongas las lápidas, tienes. Vamos a tener mucho trabajo. Esta tarde trabajamos en las nóminas. Ya pedí esta mañana los precios de los trabajadores.

-Bien, luego los vemos.

-La chica quedó en enviarlo por fax.

-Y vemos las actividades que no son muchas y pecios de cabañas y demás.

-Deberíamos ir un fin de semana a ver una que hay cerca de Helena.

-¿En serio?

-Sí, y pasar el fin de semana, echarle fotos a todo.

-No podemos ir todos.

-Vamos los dos y dejamos a Elena y a Izan para que vayan a ver un comedor de algún hotel. Se queden una noche y vean precios.

-Pero no será lo mismo.

-Eso sí. Podemos verlos nosotros, que se queden al cargo y nosotros ese fin de semana podemos anotar todo lo que podamos.

-Y vemos si hay cosas que no tenemos. Los dípticos cómo son etc.

-Me parece bien, a ver qué les parece a ellos.

A la vuelta salieron del agua y fueron a comer y les comentaron lo que habían pensado y estuvieron de acuerdo.

Así que el viernes se iban. Reservaron una cabaña en ese rancho a 50 millas de Helena y se llevaron tres libretas grandes para anotar.

-Lleva también el móvil que es mucho mejor y no se nota. Luego en la cabaña anotamos.

-Está bien, sí.

Reservaron una cabaña de dos camas, para poder trabajar juntos.

Y el viernes al mediodía salieron.

Izan y Elena se quedaron y se fueron un rato a la piscina.

-Espero que traigan algunas novedades.

-Si va Logan, - dijo Izan-no lo dudes, es un detective -y ella rio. Izan la cogió en alto y la tiró a la piscina y así jugaron un rato, hasta que se salieron, se secaron e hicieron algo de comer.

Luego tomaron café en el sofá de Izan.

-Me gustan estas cabañas. Tiene el patio más grande, aunque las nuestras son más grandes en el salón, salas y cocina y dormitorios.

-¿Has tenido novio Elena?

-Pues no, la verdad, trabajamos tanto y en Nueva York trabajaba hasta el domingo para ganar algo y por la tarde ni me apetecía salir. Hemos salido claro, pero salvo en el instituto y hace años.

-Mujer habrás tenido sexo.

-Bueno, sí, un par de veces en Nueva York, nada más, en tres años no creo que sea mucho.

-¿Y aquí?

-¿Con quién?, no aquí no, ¿y tú?

-Pues no, la verdad, las veces que veníamos de la guerra, sí, con algunos marines chicas, pero en la guerra estaba prohibido.

-¿Y al venir?

-Pues sí, paramos en Helena y sí, estuvimos un fin de semana con unas chicas.

-Bueno, no debió ser importante ¿o las llamas?

-Curiosa, no, no las llamamos, fue algo fugaz en un bar de copas. Pero tú me gustas.

-¿Qué dices Izan?

-Que me gustas, me gustas desde que te vi la primera vez. No sé si soy correspondido, pero me encantas.

Y se acercó a ella. Le cogió el pelo y la besó. Y estuvieron besándose en el sofá, y la tocaba y ella gemía. Hicieron el amor en el sofá, la cogía y se la ponía encima y entraba en ella y le mordía los pezones y alcanzaron un orgasmo demencial. Ella se quedó rendida en su pecho y él la besaba y acariciaba su trasero duro.

-Me encantas nena, ¡joder si me encantas!

-Tú a mí también- le dijo levantándose.

-¿Y qué hacemos ahora? - dijo Izan.

-Repetir.

-Eso me encanta más, fíjate…

Esa noche del viernes, el sábado que estuvieron solos, salvo la decoradora que llegó y les dejó una lista con artículos y tallas de la ropa solo.

-Ya haré de recuerdos, llaveros, a un almacén que hay y que nos pongan el logotipo. Necesito dinero. Preguntaré y el lunes le pido a tu socia.

-Vale.

-También traigo la lista de la enfermería y de la sauna y de los masajes. Aceites, mesas, toallas, etc.

-Perfeto.

-Ahí tenéis todo en la carpeta, con los artículos y precios.

-Vale. Gracias.

Y estuvieron viéndolo en el patio.

-¡Madre mía! - dijo ella, ¡qué barbaridad!, pero bueno, entraba dentro del presupuesto.

-25 millones o 25 son muchos Elena.

-Pero nos quedan y esperemos ganar, ya cuando vengan, tendremos una idea.

-Ahora ven con tu vaquero, nena.

Y pasaron un estupendo fin de semana. Jugando y haciendo el amor, bañándose, cocinando, dando paseos a diario a ver cómo iba todo.

Hasta que el domingo por la noche en que llegaron Logan y Alejandra.

Habían preparado una cena y se la llevaron a la mesa de piedra con todo el papeleo cuando acabaron la cena.

Elena sacó también las carpetas de la decoradora, que fue lo primero que vieron.

Mañana- dijo Alejandra cuando saquemos las fotos vemos todo esto. Lo de la decoradora me parece bien. Tenemos el almacén y nos ponen los logos. No está mal de precio y se lo pasó a Logan.

Cuando Logan y Alejandra se fueron ese fin de semana, y llegaron al rancho vacacional, cerca de Helena, les pareció muy bonito, aunque el suyo era más coqueto y original. Ese tenía caballos y un rodeo. Era más de ese tipo, pero vieron la tienda de regalos, el super, la cocina. La pista de baile, la piscina. No tenía sauna, ni para dar masajes. Y se enteraron del precio de las cosas de las cabañas, con comidas etc.

Información traían dos móviles llenos. Y una carpeta con anotaciones.

Y una noche, el sábado, Logan y Alejandra hicieron el amor. Logan tuvo sueños raros, agitados, y ella se levantó y él la cogió y la echó en su cama y sin preliminares ni nada, entró en ella hasta correrse juntos. Fue una noche especial de la que no hablaron, pero si tuvieron mucho sexo.

Pero Logan no dijo nada y Alejandra tampoco.

El domingo desayunaron y se fueron, pero no hablaron de la noche y ese tema lo tenían pendiente. Ella no quería hasta encontrar una ocasión para hablar. Pero cuando llegaron supieron que Elena e Izan, estaban juntos. Y que dormían en la cabaña de Izan, al menos ese fin de semana. Aunque la cena la hizo en su casa.

Cuando se fueron a dormir juntos, Alejandra y Logan se miraron.

-Están juntos…

-Eso parece. Hablaré con ella mañana- dijo Alejandra.

-Y yo con Izan.

-Logan…

-Qué- dijo él nervioso.

-¿No quieres hablar de lo que pasó?

-¿Qué pasó?

-Nada- dijo ella algo indignada.

-Mejor trabajamos juntos. A veces tengo pesadillas.

-No me refiero a las pesadillas y lo sabes.

-Ya lo sé Alejandra, pero no estoy listo para hablar de ello.

-Está bien, lo olvidamos. Que descanses.

-Y tú. Hasta mañana.

CAPÍTULO V

Al día siguiente supieron que al menos iniciaban una relación, que estaban bien juntos y se gustaban. Así, dormían en la casa de Elena o en la cabaña de Izan. Sin embargo, las comidas las hacían juntos. Y Alejandra y Logan, se dedicaban a meter facturas y facturas y a ver todo y Elena cuando se empezó la cocina estuvo al tanto de todo.

Izan eligió el todoterreno para las excursiones, las lanchas y bicis y quiso que el paisajista pusiera en la explanada grifos con agua, pintara los miradores de negro y pusiera bancos y mesitas de piedra alrededor de toda la explanada.

Y dos meses después…

Tenían todo, hasta la publicidad y la chica de recepción era la mujer del vigilante. Pusieron las cámaras en el recinto y focos también hasta en la parte familiar y equipo de vigilancia en las casas y cabañas de ellos. y todo estaba listo para comenzar ese mismo viernes para empezar. Tenían todo ocupado y estaban nerviosos. Pero todo fue empezar y trabajar.

Habían pagado casi los 26 millones y todo el personal tenía su uniforme. Y su aparcamiento propio distinto de los clientes. Nada quedó al azar.

La gente y los niños estaban encantados. Era junio y era temporada alta y ya tenían trabajo. Elena estaba encantada con su cocina y comedor y podía desarrollar, aunque fuese un office, sus dotes culinarias y variadas. Tenía dentro a tres personas y una fuera recogiendo bandejas y poniendo los lavaplatos. De momento era suficiente. Luego mientras todos limitaban al acabar, ella hacía cuentas, para dárselo a Logan.

Izan se repartía las actividades por horas, para poder hacerlas todas. La tienda vendía y el super también.

Y aunque trabajaban todos mucho, trabajaban bien, las cuentas coincidían y el primer mes tras pagar todo, tuvieron buenas ganancias, más de las que esperaban porque la tienda y todo vendía. Y las reseñas eran maravillosas y la publicidad y demás fue en aumento y tenían lista de espera.

-Debimos hacer más cabañas, decía Elena.

-Elena es temporada alta, luego…

-Pero si tenemos hasta diciembre listo y quieren hacer Acción de Gracias una familia, reservaré una zona del comedor. Si nos hicieran 10 cabañas más, que caben, ya vienen prefabricadas y no tardarían mucho.

-Por dios Elena. Obra en medio de los clientes, los cimientos no.

-Pues se hacen en horas de actividades, antes de las siestas, aunque tarden más.

-¿Qué pensáis?

-Adelante dijo Logan.

-¿En serio?

-En serio, Elena tiene razón, hay aparcamientos suficientes, dejaron hechos y las cabañas si se hacen cuando la gente esté de actividades antes de la siesta…

-Pues adelante.

-Y en dos semanas con ese horario, pusieron 10 cabañas más, cambiaron la publicidad y ya. Y se llenaron.

-Ya no más nada- decía Alejandra.

-Nada más- se reía Elena.

Los trabajadores tenían bonos para comer, dependía de la hora de comida, desayuno o cena y con precios menos de la mitad, que no les compensaban traer comida y era un ingreso más, un poco más que el costo.

Y sí que tuvieron ganancias el primer mes, el segundo más, todo el verano. Logan salía dos veces al día a dar una vuelta como Alejandra que iba al super, a la tienda de regalos y Logan se ocupaba del resto, y si algo hacía falta arreglar iba al cuarto de las herramientas y lo arreglaba y ella iba a la sauna y masajes. Se llevaba los tiques o el dinero después de almorzar y por la tarde cuando era la hora de la cena.

Izan se quedaba hasta acabar las copas y recogían el bar y se llevaba lo de las copas y se lo daba por la mañana a Logan y Logan a Alejandra, que desayunaba y se iba a meter todo en el ordenador, mientras Logan daba un paseo.

A veces el dinero en metálico lo guardaba en una caja fuerte e iba una vez a la semana al banco. Pero generalmente la gente pagaba con tarjeta y a diario miraba por la mañana cuando metía las copas y ajustaba cuentas.

Y así, descansaban en la siesta, nadaban en la piscina tomaban café en sus casas, sobre todo Izan y Elena y una siesta y vuelta a empezar la cena y recogida de todos, pero tenían sus horas libres.

Ya llevaban dos meses, era finales de julio y Alejandra y Logan no hablaron nunca más de nada de lo ocurrido aquella noche en Helena. O a él se le había olvidado o quería olvidarlo y sí que era educado y a veces bromeaban mientras trabajaban, pero ella se cansó y se prometió salir. Necesitaba sexo, y si a él no le gustaba, ella saldría los sábados, mientras estaba la fiesta.

Y se lo comentó a Elena.

-¿Que os acostasteis y no quiere hablar del tema?

-No Elena, estoy cansada de esperar una charla entre nosotros y quiero salir. No está interesado en mí, más que en el tema laboral y punto.

-Vete el sábado qué viene. Hay restaurantes y bares de copas, preguntaremos los mejores y sales, cuando vea que sales ya veremos.

-No digas nada a Izan por favor.

-No le diré nada.

-Promételo.

-Te lo prometo.

-Bueno, voy a llamar a mis padres.

-Y yo a los míos.

-Me arreglo y me voy.

-Me parece bien.

Y cuando Logan iba a ir a la pista de baile, ese sábado y a echar un vistazo también por el recinto, hablaba siempre con el vigilante y luego se iba a tomar un café y una copa y se sentaba hasta que terminaba y recogía el dinero o tiket. Izan y Elena se quedaban, o se iban si Elena tenía todo recogido, salió de su casa a la vez, Alejandra vestida guapísima, con un vestido de tirantes, escote, bolso, pintada y taconazos, se dirigió al garaje y sacó su coche.

Él espero y ella paró a su lado.

-¡Hola Alejandra!, ¿no vas a tomar una copa?

-Sí, a eso voy, pero voy a Great, ceno y tomaré una copa. Me apetece bailar. Mañana me llevas los tiques. Si no estoy, ya te llamo, quizá me quede a dormir allí. ¡Hasta luego Logan!

Pero qué… y se quedó con las manos en las caderas.

Iba a acostarse con alguien… ¡maldita sea! Se sintió celoso por un momento, pero había dejado dos meses sin sacar el tema de aquella noche y cada día le gustaba más, cuando estaban en el despacho tan cerca y olía su colonia y el olor de su champú, y eso que llevaba una cola a veces, su risa y sus ojos, su forma de moverse y tratar a las personas. La iba a perder por tonto.

Su hermano ya llevaba dos meses saliendo con Elena y era más feliz que en toda su vida y él tenía algo por dentro que no lo dejaba ser feliz. La guerra lo había endurecido y sus compañeros, los que dejó allí era como si lo persiguieran y no dejaban hacerlo feliz si no estaban, pero eso era inevitable, le decía su gemelo Izan.

-Fueron como nosotros y no tuvieron suerte, te olvidas, ahora es ahora, estás aquí, intenta ser feliz.

-Soy feliz tengo un trabajo que me gusta y estamos en casa.

-Pues no lo eres y sé que te gusta. ¿Por qué te cuesta tanto?

-No la merezco.

-¿Pero te estás oyendo?, ¿por qué no la mereces?, es preciosa y sé que le gustas.

-Yo también lo sé.

-Entonces, ¿qué estás haciendo?, esperar a que te la quiten. Ella va a tener claro que no te gusta y buscará otro.

-¡Joder Izan!, deja el tema.

-Cualquier día te vas a enterar…

Y ese día había llegado y se quedó como bobo con las manos en las caderas. Y cerró la puerta y se fue a la actividad y al bar de un humor de perros, pensando que iba a acostarse con otro.

Con ella fue tan sensual, tan magnífico…, pero él no habló ni mientras, ni después y eso quedó pendiente, ni siquiera cuando ella le preguntó quiso hablar del tema. Así que Alejandra viendo que pasaba el tiempo, lo consideró como un compañero de trabajo, y él lo notaba y tampoco quería que lo viera de esa manera.

-¡Joder!, ¡joder!, ¡joder! - iba diciendo, se sentó con su hermano en la mesa y pidieron una copa.

¿Qué pasa?

-Se ha ido.

-¿Ah sí?, Elena me dijo que iba a cenar y a bailar. Necesitaba salir y…

-¡Calla!

-Si tú no quieres, necesitará sexo.

-Yo también.

-Pues no se nota, pero si quieres saber dónde va a tomar la copa… puedo recogerte el dinero yo.

- ¿Dónde?

-Y se lo dijo -y Logan se fue a casa a ducharse y se vistió. Cuando se levantó de la silla de un salto, Izan se rio.

-Se fue a la ciudad, buscó el lugar y puso el GPS.

-No estaba cuando entró, así que pidió una copa, la que no se había bebido en la pista y se sentó en un rincón desde dónde se veía la puerta y quién entraba.

-Entró al cuarto de hora y vio cómo los hombres la miraban y sintió unos celos horribles, cuando ella le sonrió a uno que se acercó a invitarla, pero allí estaba él.

-¡Hola, cielo! - y la besó en la boca y el chico se apartó y ella se quedó helada.

-¿Qué haces estás loco?

-Puede ser. Y le pagó lo que pidió y de la mano se la llevó al rincón donde tenía la suya.

-Pero Logan… que me vas a tirar. ¿Qué haces aquí?, ¿quién te ha dicho que venía? La ciudad es grande.

-Mi hermano y tu hermana a él.

-Bueno, lo suponía, ¿qué quieres? ¿has comido?

-Sí, claro.

-¿Y qué haces aquí?

-He venido a buscarte.

-¿Para qué?

-Ni yo mismo lo sé.

-A ver Logan, hace dos meses quise hablar contigo de lo que pasó en Helena y no quisiste. Has dejado pasar dos meses y ahora que salgo, te pones celoso.

-Eso es.

Y ella lo miro.

-¿En serio?

-No hablo en broma.

-Pero si…y le la acercó a su boca y la besó largamente rodeando su lengua con la suya y ella suspiró.

-Estás muy loco de verdad Logan.

-Lo estoy sí, y algo más -y le llevó en la oscuridad la mano a su miembro.

-Logan, por dios.

-Así estoy por tu culpa a diario.

-Será porque quieras, yo no te he rechazado.

-Sí, pero no aguanto más.

-¿Pero ¿qué te pasa?

-No puedo ser feliz, ellos no lo fueron.

-¿Quiénes, son ellos?

-Los que murieron allí.

Y ella comprendió todo.

-Pero Logan, tu pudiste ser uno de ellos, por eso mismo debes vivir. Casa uno fue consciente de a lo que iba y lo que podía sucederle. Tuviste suerte, tú y tu hermano.

-Lo sé.

-Pero he estado.

-Tonto…

-Bueno, lo he pasado mal.

Y ella lo abrazó fuerte.

-Nene, te deseo, -le dijo al oído.

-Pues tendrás que esperar. He venido a divertirme y eso haremos si me acompañas. Vamos a bailar.

-Pero si no sé.

-Sí que sabes, vamos.

-Después de la hora y medía que se le hizo eterna, se fueron al rancho.

Aparcaron y él fue con ella.

-En mi casa.

-Quiero probar esa casa tuya.

-Vamos a tener que hacer algo. Están las cabañas desperdiciadas.

-Olvídate de las cabañas y abre.

-¡Qué prisas ahora!

Y la empujó dentro.

-Loco- y se rio. Cerró Logan la puerta y la cogió en brazos y se la llevó arriba.

La tumbó en la cama mordiendo sus pezones y subiéndole el vestido.

-¡Ay dios!, ¿qué haces?

-Voy a comerte y se metió entre sus nalgas chupándola y lamiéndola hasta que ella se quedó entre sus labios gimiendo.

-¡Ah dios, Logan! - pero éste se desvestía y dejó la ropa en el suelo y le dio la vuelta y le bajó la cremallera del vestido y se lo quitó junto al sujetador quedando los dos desnudos.

-¡Ah, Logan por dios!

-¡Qué pasa!

-Tengo ganas de ti de nuevo.

Y él entró sin miramientos en ella, su deseo era tenerla ya sin preámbulos ni más preliminares. Y la embistió una y otra vez y Alejandra gemía y fue algo especial, maravilloso y rápido.

-¡Joder Alejandra! Hay que frenar.

-Y ella se rio.

-Un poco, pero el rápido eres tú.

-Sí, tenía tantas ganas que no he podido esperar. En cuanto me recuperes, lo haremos más lento- ella acariciaba su pecho.

-¿Por qué has dejado pasar tanto tiempo?

-No sé ya te lo dije, pero me gustas mucho, no solo físicamente que eres enana- y ella le acarició en el pecho y él se reía.

-No en serio, me gusta lo activa que eres, tus dotes de mando tu energía, lo trabajadora que eres, tu olor, su sexo, tu mirada.

-Para ya, hombre que verás.

-Ahora que me pongo romántico…

Y ella lo besó y él la abrazó fuerte mientras se besaban… la acariciaba mientras permanecían en silencio y ella tenía puesta su pierna encima de su sexo y de él. Sus pechos en su pecho, duros como piedras.

-¿Me lo quieres contar?

-¿Qué?

-Lo que te pasó allí.

-No es el momento.

-Bueno, cuando estés listo, pero si vas a alejarte de nuevo, mejor te vas a tu cabaña.

-¿Lo dices en serio?

-Sí, no quiero que vengas cuando te apetezca un mes o te pongas celoso o estés mal. No quiero que un día me mires y otro no me desees.

-¡Está bien!

-No me gusta ese tipo de cosas y de vaivenes. Si quieres estar conmigo, bien, empecemos a conocernos en todos los sentidos, pero no me dejes a un lado.

Y él se quedó en silencio

-Te va a costar mucho.

-Esta noche no me va a costar nada.

-¿Y mañana?

-Amaneceremos juntos. Dame un poco de espacio y tiempo Alejandra.

-Si tú me lo das a mí, no nos vemos o no vamos a coincidir quizá.

-¿Por qué lo haces todo tan difícil?

-Al contrario, lo hago fácil, quiero estar como están mi amiga e Izan.

-No sé si soy una buena pareja, o una pareja al uso como ellos.

-¿Quieres salir con otras mujeres?

-No es eso.

-Pues no lo entiendo. Y las cosas que no entiendo y no me las explican… entiende que no soy adivina. Tengo trabajo y no quiero que nada me desvíe y me haga pensar o sufrir o lo que se te ponga a tiro. Si quieres estar conmigo, lo estás y si va a ser ahora no, dentro de tres semanas porque te vayas, sí, y pasado, como trabajadores que trabajan juntos… mejor seamos trabajadores y punto. Quiero saber a qué atenerme.

-Conmigo eso no es seguro.

-Pues coje tus cosas y vete a tu casa, me dejas en paz y trabajamos como hasta ahora y olvidamos esta noche.

-¿Puedes olvidarla?

-Por supuesto que puedo. He podido antes. Busca lo que quieras y deja que en mi vida personal yo busque lo que me apetezca.

-Pero Alejandra…

-Quiero que te vayas, recoge y te vas.

-¡Está bien! Me voy.

Y recogió sus cosas se vistió y bajó las escaleras cabreado, dejó la alarma puesta y salió de su casa.

Le costó dormir esa noche.

¿Qué había hecho? Ahora sí que lo había estropeado todo.

¿Qué le pasaba?, si él no quería otra chica más que a ella en sus brazos, por qué le costaba, había conseguido perderla por idiota. Y buscaría a otro y eso entraba en la ecuación de su mente.

Debía hablar con su hermano y con ella.

La noche había terminado fatal y no era eso lo que pretendía. Pero Alejandra no quería un hombre que le hiciera el amor y se callara y se fuera y no le hablara de ello.

Era una romántica como todas las mujeres y él no estaba a costumbrado a eso. Nunca tuvo una así, había estado en la guerra y solo tenía relaciones, se vestía y se iba.

Y lo que le pedía Alejandra le costaba, abrirse le costaba. No sabía por qué, quizá porque solo le quedaba su hermano, había perdido a sus padres, lo sintió en el alma, sobre todo a su padre, a su abuelo, a sus compañeros de forma horrible sin poder hacer nada.

El trabajo en el rancho lo había tapado todo. Había dejado a un lado sus emociones y dedicado a lo que debéis, pero cuando las emociones volvían, volvían con Alejandra y se sentía débil como su corazón tuviese que ceder y le daba miedo, miedo de sentir y perder. Todo cuanto había amado o querido, había muerto, salo su hermano. Era lo único que tenía, a lo que se aferraba, lo otro le daba miedo perderlo.

No conciliaba el sueño y durmió apenas dos horas dando vueltas en la cama.

El domingo se levantó como siempre y fue a desayunar. Ya estaban los demás y saludo y se sentó con ellos y cada uno se fue después a hacer su trabajo. Elena e i Izan, se miraron y ellos no. Sabían Izan y Elena que lago había pasado. Ya hablarían con ellos al mediodía. Después de comer.

Izan se fue a recoger a la gente de las actividades y las llaves en la recepción.

La primera actividad era bici. Después subir al mirador a las personas más mayores en el todoterreno y al final el kayak que tardaba más, porque tenían que subir al final andando. Pero a la gente joven, le encantaba. Ya con eso tenía mediodía.

Y Elena se metía en la cocina, Alejandra iba a la tienda de artículos de regalos, con la lista así tenía que pedir algo y a la recepción si faltaba algo a recoger. Logan se pasaba por todo el complejo mirando, mientras el jardinero regaba las plantas y luego iba al gym y a la piscina y actividades de piscina. Y ella iba a la sauna y masajes.

Luego se iban juntos a la casa de Alejandra y metían en el ordenador lo del día siguiente las cuentas y lo poco que habían cogido, porque al mediodía era cuando recogían más y por la noche al cerrar, que era lo que dejaban para la mañana siguiente.

Mientras él metía facturas, ella hacía los pedidos y luego miraba y ajustaba cuentas y guardaba el dinero en metálico.

No hablaron.

Nada.

Era el hombre más terco que había visto en su vida.

Cuando acabaron fueron juntos al comedor.

-¿No vas a decir nada Logan?

-¿Qué quieres que te diga?

-Algo, tampoco es que vayamos a ser enemigos por un simple polvo de una noche- y eso le dolió en el alma. Como si a ella no le hubiese importado y no hubiera significado nada para ella.

CAPÍTULO VI

-No tengo nada que decir.

-Vale, no hablaremos de estas dos veces y no se repetirá una tercera. Nos dedicaremos al trabajo amablemente y con educación, y punto.

-Como quieras.

-Sí, es lo que quiero- dijo ella- vamos a ver qué hay de cena, tengo hambre.

Y se dirigieron a la cocina, el de mal humor y ella con ánimos. Lo tenía claro. Si no quería que se fuera al cuerno.

Después de cenar los cuatro juntos como siempre, ellos se fueron a recoger los tiket y los llevó a casa y se fue a la pista. Estaba sentado Logan con Izan y estaban hablando, seguro de ella, así que se fue a la cocina que la estaba ya cerrando y Elena estaba dentro anotando los pedidos para el día siguiente.

-Me has asustado. Creía que estabas en la pista- le dijo.

Están Izan y Logan hablando y seguro que de mí.

-¿Por qué de ti?

Y Alejandra le contó lo sucedido.

-Otra vez lo mismo.

-La última, te lo aseguro.

-¿Pero ¿qué le pasa?, se fue celoso en tu busca, me lo dijo Izan.

-Sí, pero no quiere una pareja al uso, a veces es cercano, otras, se aleja, se mete en su mundo y yo no estoy para eso, tengo trabajo y no quiero ese tipo de relación que me tenga en vilo y me haga daño. Que no Elena, que no voy a estar preocupada ni con nervios en el estómago. Al menos Izan es divertido y no tiene problemas.

-Los tiene, pero, como todos, no me hace sentir mal, somos felices, es divertido, muy sexual.

-No, si en ese aspecto con Logan no me quejo, pero me faltan cosas con él, es complejo y yo no voy a estar para cuando tenga ganas y venga a buscarme. Mejor trabajamos juntos y ya está.

-Bueno, desde luego, yo no lo consentiría tampoco, pero seguro que Izan ya le está echando la bronca, porque de que le gustas, le gustas.

-Bueno ¿qué te queda?

-Estoy haciendo el pedido de lo que falta.

-Te ayudo y nos vamos a tomar algo.

-Venga.

Mientras tanto, Izan se tomaba un café con Logan.

-¿Qué te pasa?, ¿no fue bien con Alejandra? - le preguntó Logan.

-Sí todo estuvo muy bien hasta que dejó de estarlo.

-Desde luego, Logan eres único para estropear todo. ¿Qué te pasa ahora?

-¡Joder!, que por un lado quisiera ser como tú con Elena y por otro no quiero una relación, me cuesta.

-Pues la dejas en paz, ¿me oyes? Porque Ella es como Elena. Es una buena chica.

-Ya me lo ha dicho, que no va a consentir que vaya cuando quiera a tener sexo.

-¡Joder Logan!, tío, te pasas, si te gusta tanto...

-Eso es lo peor que me gusta, pero me cuesta.

-¿Pero ¿qué te cuesta?

-Perderla, como he perdido todo.

-Aún estoy aquí.

-Lo sé, pero no sé prefiero que…

-¿Que qué?

-No ser feliz con una buena chica, guapa y que es tu jefa, o es que quieres ir de flor en flor.

-No quiero a nadie más, no lo necesito, ella es … más de lo que pensaba. Me gusta mucho,

-¿Entonces?

-No quiero hacerle daño.

-Pues se lo estás haciendo.

-Lo estoy haciendo y mal.

-En eso mira, te doy la razón. Espabílate y piénsalo. Y quítate esas tonterías de la cabeza. Ahí vienen.

Se sentaron con ellos, aunque Elena estaba muy cansada, solía quedarse a veces con Izan que era el último que recogía antes de irse. Ya que a las dos de la madrugada terminaba y recogían todo lo de baile y copas.

Esa noche Elena estaba cansada y dijo de irse y Alejandra también. Así que tras tomarse un café se fueron.

-¡Qué cansada estoy!, me voy a dar una buena ducha que huelo a cocina y me acuesto. Allí lo espero. ¡Buenas noches, Alejandra! Se dieron dos besos y ella entro también en su casa.

Le apeteció darse un baño, hacía una noche cálida y quiso darse un baño en la piscina, desnuda.

Era liberador, allí con ese sonido de la noche desnuda bajo el agua cristalina. Se dio unas cuantas vueltas y se apoyó al principio donde daba pie, con los brazos abiertos, los pechos turgentes en la oscuridad y con ojos cerrados pensó en Logan y estaba ardiente bajo el agua.

Logan entró en el despacho a dejarle los tiques para el día siguiente y el dinero en el cajón.

Vio la puerta abierta del patio y se asomó y la vio, allí desnuda con sus pechos al cielo, desnuda y se puso duro al momento.

Se quitó la ropa dentro y fue hacia ella.

Alejandra sabía que estaba. Había oído la puerta y supo que no era nadie más que él, peor estaba tan caliente y deseosa que se quedó tan cual estaba, esperaba y deseaba que hiciera lo que debía o quisiera, y oyó moverse el agua. Lo presentía desnudo acercándose a ella.

La cogió despacio por la cintura y pegó su cuerpo duro al suyo ardiente. Su pene vibraba al contacto y la besó. Ella con los ojos cerrados se agarró a su cuello y le devolvió el beso. Con los ojos cerrados aún el mordía sus pezones y ella gimió. Logan sabía que eso le encantaba y de un plumazo la subió a sus caderas bajo el agua y entró en ella de un golpe

-¡Ah dios! - dijo ella.

Y él gimió al sentir el deseo de ella.

Tenía ganas de penetrarla hasta el fondo y la embestía duro como piedra, una y otra vez y ella lo recibía con ese deseo inconfesable e incontrolable y tuvo un orgasmo intenso.

Logan salió de ella y la puso en el bordillo y abriendo sus piernas, metió su cabeza en ella.

-¡Ah joder Logan!, quiero que te corras también.

-Lo haré nena, disfruta.

Y él la chupaba y con su lengua recorría su sexo y la tocaba con sus dedos y el deseo volvió a ella irremediablemente y cuando iba a tenerlo y él supo de su respiración agitada y sus gemidos en ella que ya conocía, entro en ella de nuevo una uy otra vez agarrándola por las caderas hasta que se corrieron juntos como locos.

Así se quedó ella tumbada aún con los ojos cerrados y él con su cara en su ombligo y besándola bajó hasta su sexo de nuevo y lo besó despacio, lento.

Y la levantó y la abrazó en el agua.

-Dime que soy un tonto-le dijo al oído despacito.

-Eres un tonto…

-Lo sé, no sé cómo puedo perderme esto contigo y lo demás.

-No lo hagas.

-Lo intentaré si me ayudas.

-Te ayudaré.

-Damos una vuelta.

-Sí. Es tarde pero no importa, mañana es domingo y podemos quedarnos un rato más en la cama. La gente se levanta más tarde. Que madruguen ellos- refiriéndose a Izan y a Elena.

-Esto es vida, le dijo abrazándola y mordiéndole de nuevo los pezones.

-No empieces de nuevo.

-Es que me pones a cien mujer- y ella lo tocó.

-Ya veo cómo estamos.

-Sí ya verás, y la puso de espaldas a la pared de la piscina y la penetró desde atrás

-Ay loco, Logan.

-Déjame que te ame.

Y con una de sus grandes manos pellizcaba sus dos pezones sin dejar de penetrarla sintiendo un deseo arrollador y con la otra le tocaba su clítoris. Ella volvió a mojarse de nuevo, su cuerpo le pertenecía, la tocaba y ella era agua en sus manos, arena deslizante y cálida, que la tocara por todos lados y que la penetrara así, cómo él sabía no podía aguantar mucho.

-Vamos nena, córrete contigo.

-¡Ah dios, joder!

-Alejandra córrete!

-Sí, sigue, sigue, ¡ah! ¡madre mía, nene! ¡Oh dios!

-¡Ah joder! y él se corrió dentro de ella cuando ella le salió al encuentro.

Y la abrazó por detrás hasta que su pene deslizante salió de su sexo.

-Vámonos a la cama, me estoy enfriando.

- ¿No estabas caliente?

-Antes, pero ahora me ha dado frio.

-Venga vamos.

Y salieron y cogieron toallas del cuarto de lavado, de baño se la echaron por encima, cogieron su ropa y se fueron a la cama.

-¡Acércate!, ¡qué fresquita que estás!

-¿Has puesto el aire?

-Sí, pero tápate con las sábanas y acércate.

-¿Cucharita?

-Cucharita, mira cómo estoy de nuevo hoy.

-¡Por dios Logan!...

-Me espero un poco.

-Ummm, no esperes -y la penetró desde atrás tumbado, deseoso, libre…

-Eran las tres y media cuando abrazados se durmieron satisfechos.

Por la mañana se ducharon en su casa, era domingo y las chicas de la limpieza no venían y el la cogió en la ducha de nuevo. Bajo de rodillas y la mío su sexo hasta dejarlo mojado y deseante y luego bajo ella a chuparlo y lamerlo y dejarlo temblando hasta que él la levanto y la penetró contra la pared de la ducha. Ella dobló una pierna para que entrara bien y le entró y salió de su cuerpo hasta dejarla exhausta, besándola y pellizcan do y mordiendo sus pezones gritó bajo la ducha y eso lo ponía a cien.

-Vamos, ya, -dijo cuando se enjabonaron y se secaron.

Y él la cogía por detrás sin soltarla y ella reía.

Hicieron la cama y Logan con una toalla fue a su casa y se cambió.

Ella también y recogió un poco la piscina y una vez todo listo, fueron a desayunar a dar una vuelta y volvieron al despacho.

-Deberíamos no trabajar el domingo.

-Pero si no cuesta trabajo, esto no es trabajar.

-Es de cabeza y es trabajo. Tú eres más señorita. Yo tengo que arreglar algunas cosas.

-Y yo hacer pedidos, listas, y comprobar.

-Eso sí, anda vamos.

-¿Ya no tienes miedo?

-Intentaré no tenerlo.

-Pues tú me das a mí.

-Sí, ¿por qué?

-Eres demasiado sexual.

-Eso no es malo es bueno.

-No estás loco ni nada.

-Qué ¿que no te ha gustado?

-Siempre me gusta contigo. Y lo sabes.

-Si pudiera ser como mi hermano…

-Logan, no eres tu hermano. Eres tú y por eso me gustas.

-Bueno, -la cogió por los hombros y la besó- Vamos a comer que me tienes muerto nena.

-¡Qué bobo!

Su amiga la vio más feliz cuando entró en el comedor y supo que esos habían dormido juntos. Se alegró por ellos.

Después de desayunar estuvieron hablando un rato.

-¿Qué tenemos al mediodía?

-De todo, ya están haciendo el Office, pero plato principal como todos los domingos: paella.

-Ummm… ¡qué buena!

-Hoy no puedo tomarme un descanso hasta después de la comida. Está lleno y tenemos un montón de comidas.

-Bueno, luego te echas un poco hasta las cuatro o las cinco, que limpien y que vayan ellos preparando la cena.

-Sí, ya la tengo lista.

-Me daré un bañito con Izan y a la cama.

-Bueno, nos vamos. Luego venimos y nos llevamos las cajas, yo voy a meter lo de anoche y Logan va a dar una vuelta a ver si todo funciona. Antes voy a llevar al cementerio flores. Me paso por la tienda. Ya las habrán traído.

-Sí, las encargamos todos los domingos.

-¡Hasta luego Elena! – le dijeron.

Y él le dio un beso al salir del comedor para ir a dar una vuelta por las zonas de actividades y comprobar las bicis y demás.

Y ella fue a por las flores, bajó al cementerio y se fue a meter los tiques, facturas, pedidos y

entradas salidas. Dar el visto bueno a los pedidos y hacer cuentas, y mirar el banco y guardar en la caja fuerte el dinero en metálico- ya tocaba ir al banco y se traería algún detalle de ropa como siempre para todos, si Elena quería pinturas o perfumes o para el baño. Le tenían que hacer la lista. Pero ella quería que Logan fuese por la mañana con ella y elena se tomara la tarde esa libre como siempre con izan para comprar.

Y así lo hacían.

Por fin terminó y eran las 1,30 h. Llamó a Logan y aún estaba liado.

-Bueno, en media hora nos vemos, así descanso un poco.

Y se tumbó en el sofá, llamó a sus padres.

-Podíais venir este verano, mamá.

-Hija, el viaje cuesta.

-Pero si os lo pago todo, y Elena a sus padres también.

-Este año no podemos, tenemos las vacaciones cambiadas.

-Bueno, pero el año que viene quiero que la cojáis a la vez.

-Lo intentaremos. Estáis bien.

-Muy bien mamá, necesitáis dinero.

-No, hija, no nos hace falta.

-Bueno, ya veremos, tengo el número de la cuenta para enviarles un regalito a los hermanos. Que se compren lo que quieran.

-No hace falta.

-Mamá, son mis hermanos y para vosotros. La casa necesita una reforma.

-La casa está bien.

-Además, tus hermanos se van pronto, se independizan.

-Por eso necesita una reforma.

-Que no, que estamos los dos muy bien.

-Vale, bueno, os quiero, tengo que irme a comer o si no me riñe Elena.

-¡Adiós, hija!, tened cuidado, tenemos dos chicos fuertes militares.

-De verdad…

-Sí, te enviaré fotos y te cuento otro día.

-Me quedo más tranquila.

-Chao mamá.

-Tenía que hablar con Elena iban a enviarles dinero a ellos y a sus hermanos. Iban teniendo ganancias y sus padres lo necesitaban incluso a sus hermanos para comprarse un piso.

-A ver qué le parecía.

-El lunes fue al banco nada más desayunar y hacer el amor con Logan. Parecía más contento y relajado. Hizo las compras y metió dinero en el banco y volvió para comer al mediodía. Y poder recoger todo y por la tarde trabajar, peor logan al mediodía no la dejó dormir hasta dejarla satisfecha.

-E iré yo a por todos los tiques. Así trabajas mientras.

-Gracias, cielo.

Y ella se quedó una horita más de siesta y se hizo un café al levantarse y se metió en el despacho.

-¡Qué barbaridad!, bueno, vamos a empezar Alejandra.

Por la noche habló con Elena en la mesa de piedra un rato. Se fueron antes las dos de la pista.

-¿Querías hablar conmigo? - le dijo ésta.

-Sí.

-¿De Logan?

-No, todo va de maravilla, si no se tuerce de nuevo, si lo hace, se acabó.

-¿Entonces de qué?

-Bueno, hablé con mis padres. Y he visto nuestra cuenta del banco. Nuestros hermanos se van a independizar ya y sabes que los pisos que tienen necesitan una reforma.

-Sí, lo había pensado.

-Quería decirte que le enviaremos algo, tenemos…

-¿Cuánto hay?, hace que no mire…

-24 millones casi.

-¿Todo eso?

-Estamos teniendo muchas ganancias mira de vez en cuando la cuenta, Elena, hija.

-Si es que no tengo tiempo.

-Bueno, las carpetas están también y los pendrives.

-Sabes que me fio.

-Quiero decirte cuánto les enviamos de esa cuenta claro, las nuestras no, ni la que tenemos para

el rancho de remanente.

-Pues 300 a cada uno. ¿No?

-400, mejor Elena, ¿te parece?

-Sí, así que mi padre se compre un taxi nuevo y reformen la casa.

-Pues ya está, enviamos ahora mismo, yo a mis padres, un millón doscientos y les digo que son 400 para cada uno y tú 900

-Será 800, Alejandra

-Le damos 100 más para ese taxi de tu padre.

-¡Qué buena eres!, y eso que te tocó el dinero a ti. Yo ni confiaba.

-Venga envía y les mandamos un mensaje.

-Que nos envíen fotos de lo que reformen y compren.

-El año que viene les pagamos el pasaje y que estén de vacaciones gratis.

- ¡Que ganas tengo de verlos, sí!

-Soy feliz con darles y verlos felices.

-Como ellos nos dieron lo que pudieron, se merecen tener un dinerito, tu madre a lo mejor deja las casas y mi madre hasta que se jubile, no puede.

Se abrazaron y se emocionaron.

-Tanto que trabajamos de jovencitas, merecemos esta maravilla.

-La merecemos.

-¿Y estos hombres que viene por ahí?

-También, mejores no los vamos a encontrar.

-¿Qué pasa?, ¿llorando?, -dijo Izan y besó a Elena.

-Bueno, nos hemos emocionado un poco vamos a envíales dinero a nuestros padres y hermanos para que se compren un piso y a los padres para que reformen y mi padre se compre un nuevo taxi.

-Si es que tengo una mujer…

-Ha sido cosa de Alejandra, pero yo también lo había pensado.

-Quizá vengan el año que viene.

-¡Ojalá! así los conocemos.

-Bueno, ya esto listo, mañana verás…

-Se alegrarán, sobre todo los chicos.

-Pues nos vamos, nena.

-Sí que huelo a cocina. Necesito un baño.

-Te enjabono- le iba diciendo, riendo.

Y Logan se sentó a su lado y la besó.

-Eres una buena hija.

-Gracias.

-Anda, vamos a dormir que hoy he hecho tu parte. Un día de locos.

-Entonces me quedo sin nada.

-Bueno, te mimaré un poco.

-¡Qué loco!…

Y se fueron a casa de ella que era donde siempre estaban, pero no querían que nadie entrara en la parte familiar.

Y así fueron pasando los meses y llegó el frio, sin embargo, la gente iba al rancho y en Acción de Gracias tenían en el comedor un encargo de dos familias con su menú. Y baile después en la pista que cerraron para evitar el frio.

Ese puente fue un puente que incluso la gente iba a las actividades o a la sauna o masajes solamente peor las cabañas estaban llenas

Fue un puente de trabajo y ganancias y en Navidades lo mismo.

La vida seguía perfeta entre Izan y Elena y entre Alejandra y Logan a veces ella lo veía algo triste y lo mimaba para que se le pasara.

Y a finales de enero, Logan recibió una carta, ni así Izan.

Estaban en el despacho y llegó el cartero.

-Esta es para ti, Logan.

Y él la abrió…

-¿Es de la marina?

-De la marina, ¿qué quieren?

-Pues no lo sé. Para mi hermano no hay.

-No, solo para la empresa y para ti.

-Bueno hasta mañana.

-¡Hasta mañana Patrick!

Y Logan leyó la carta y fue al salón y se sentó con la carta en la mano.

-¿Qué pasa? - dijo ella.

-¿Quieren que vaya a Nueva York?

-¿A qué?

-A instruir a un grupo de soldados, será, digo yo.

-Pero si te diste de baja.

-Se dio Izan, yo pedí una excedencia.

-¿Por qué hiciste eso?

-Por ellos.

-¡Jolín, Logan!, ¿podían llamarte?

-Sí, esa es la diferencia y me han llamado. Pero no te dicen qué tienes que hacer.

-No, solo que tengo que estar el lunes en Nueva York en la base de Ford Hamilton en Brooklyn. ¿Y ahora quién te va a ayudar?

-Me apañaré sola, si necesito a alguien para arreglar cosas que Izan les eche un vistazo o si son muchos días contrato a alguien.

-¡Está bien!, ¡maldita sea!, ¿por qué no me daría de baja? Ahora no sé si no lo que es, debo presentarme.

-Bueno, no te preocupes, a lo mejor no es nada de importancia y estás aquí en dos días.

-Me han enviado el vuelo.

-Bueno, eso que te ahorras.

Aunque a Alejandra no le gustó nada, tenía un mal presentimiento, tenía… veía como se lo llevaban de nuevo, como moría y no volvía, en su mente pasaban mil cosas y pasó una que fue una locura. Dejar las pastillas esas noches y quedarse embarazada de él. Ya tenía edad de ser madre y nadie mejor que él. Si volvía, pues ya le diría algo, pero si no, tendría algo de él.

Se dio cuenta de que lo amaba. Nunca había tenido un hombre como él en su vida y no tenía tiempo de buscar o encontrar. Su mente estaba nublada ahora. Tan nublada que solo podía tener rabia coraje, locura y no saber qué hacer. Pero una cosa sí haría. Aunque él no estuviese de

acuerdo después o la dejase. Y cuando Logan salió, ella dijo que se quedaba a hacer unas cosas, pero fue irse y echarse a llorar desconsoladamente.

¿Por qué Elena tenía suerte y ella no? Ahora que empezaba con Logan bien, que llevaban unos meses perfectos que se pasaba el miedo…

Y cuando vio a su hermano por la noche en la pista, tomando café, le pasó la carta. Izan la leyó…

-¿Qué?

-El lunes, ¿para qué te quieren?

-Puedes imaginarlo, hay problemas en Afganistán, tengo el presentimiento de que me envían allí otros seis meses mínimo.

-Pero, no sé por qué no me hiciste caso.

-Estaba mal por ellos.

-Eras sargento y no tuviste la culpa de la emboscada. Siempre hay y habrá minas, están por todas partes. Y si es para esos meses.

-Alejandra dice que se ocupará de eso, pero sola es mucho trabajo, tendrá que meter a alguien y seguro que se quede en mi cabaña.

O se vaya a dormir a la ciudad, no creo que ella la deje dormir en lo que es tuyo.

-Es verdad. Bueno, el caso es que es jueves y el lunes me voy, ¡maldita sea!… no quiero, irme, me gusta el rancho, llevo tres meses bien con Alejandra, la quiero. Y ahora no podré decírselo el 14 de febrero.

-¡No me digas!, voy a ponerle un anillo a Elena ese día.

-Bueno, yo iba a esperar más, pero decirle que la quería, y eso, el anillo iba a esperar a Navidades.

-Bueno, no te preocupes quizá sea algún papel no resuelto, o yo qué sé no te preocupes tanto…

Pero Logan sí estaba preocupado. Izan también, pero no quería poner sal sobre la herida.

CAPÍTULO VII

Alejandra hizo lo que pensó. Y el lunes lo llevó al aeropuerto porque Izan y Elena trabajaban. Su hermano se despidió con un abrazo y emocionado. No podía evitarlo. Izan era más emotivo y sensible a pesar de todo. Elena soltó unas lágrimas más por ver emocionarse a Izan y ella iba con el corazón encogido.

Se abrazaron y besaron cuando el avión iba a partir y él entró por la puerta de embarque.

-Te llamaré con lo que sea nena.

-Llámame, por favor, que sepamos qué es.

-No me olvides. Si me voy a la guerra y no muero, espérame. Si muero, sé feliz con alguien que te haga feliz.

-No digas tonterías, verás que vuelves en dos días Logan. Te esperaré siempre.

-Siempre es mucho, nena. Tengo que irme. Cuídate.

-Lo hare y tú.

Lloró de nuevo y se sentó en el aeropuerto a tomar un café mientras se le pasaba la llantina, se puso las gafas oscuras, pero aun así salían por debajo.

-¡Qué más le daba si la veían llorar! Los aeropuertos también se hacen para abrazar y para llorar.

Cuando acabó, se fue al parquin y emprendió camino al rancho y a trabajar. Sí que tenía que hacer más recogidas, pero lo más importante es revisar. Esperaba la llamada de Logan para ver qué debía hacer si contratar a una persona que revisara todo, pero hablando con el jardinero, le dijo que contara con él.

-¡Está bien!, si algo ves que se rompe me lo notas, te daré la hoja de pedidos y si tienes que arreglar algo, te doy la llave del almacén y lo arreglas anotas las horas de más y te las puedo pagar aparte o contratarte unas horas más.

-Como quieras Alejandra. Cuando sepas algo estoy aquí.

-Gracias, lo demás me apaño sola.

Ese día no hubo noticias de logan, peor el martes llamó temprano. Cuando se levantaba de la cama.

-¡Hola Alejandra!, nena.

-¡Hola Logan!, me tenías preocupada, a todos, a tu hermano, no hemos querido llamar, pero de hoy no pasaba.

-Tengo malas noticias.

-¿Cómo de malas?

-Tengo que volver, solo una misión y me doy de baja.

-Me lo ha pedido el capitán y como no estoy con la baja total sino excedencia tengo que ir, el primer grupo ha caído y vamos nosotros.

-A caer también.

-No tiene por qué nena.

-Pero no vienes por el rancho.

-No salimos esta noche.

-Por dios Logan…

-No olvides que te dije, espérame y haremos por la noche videoconferencias, quieres

-Pues claro.

-Luego no podré intentaré enviarte cartas, pero ya sabes.

-Por dios Logan, cuídate

-Quería decírtelo en Navidades, fíjate tantos meses iba a esperar, peor recuerda que te quiero, te amo nena.

-Yo también te quiero Logan mi amor, cuídate mucho.

-Ya verás que el tiempo pasa rápido. Para Navidades estoy en casa y en el rancho

-Tengo que llamar a Izan y preparar cosas.

-Te quiero.

-Y yo a ti.

-Y empezó a llorar en el despacho como una magdalena. La chica le preguntaba.

-Vamos Alejandra no llore, qué le pasa. Y ella se lo contó.

-No se preocupe, vamos, ya vera que estará pronto aquí.

-¡Ay, Elina!, aquello es muy peligroso.

-Todas las guerras lo son, pero no todos mueren y el señorito Logan es fuerte.

-Hay que hablar con María para que lleve la comida y lo de aseo a la casa de Izan que no se ponga malo, limpie la casa y me dé la llave. Que recoja todo, si hay que lavar tropa.

-Quiere que se lo diga.

-Sí, por favor, tengo que ir yo a las recogidas.

-Desayune antes, y qué le digo a María de mañana.

-Yo la llamo por teléfono para que haga las tres horas en la cocina y no las pierda. Allí hace más falta.

-Vale.

Y así fue como el jardinero se hizo cargo de lo que faltaba y arreglos y maría limpiaba la casa de izan y se iba las otras horas a la cocina.

Izan días atrás cuando su hermano lo llamó para decirle que se iba, se quedó tan triste que esa noche lloró allí en el banco de piedra a las dos de la mañana cuando cerró la pista. Ellas tuvieron que consolarlo.

Pero él sabía qué había allí, había estado.

A la semana, ella hablaba con Logan por videoconferencia antes de levantarse y con Izan también hablaba Logan, preparaban el terreno para ir a la misión secreta. Y en una semana ya no podría hablar con él.

Era el 14 de febrero, las nieves iban despareciendo y Elena recibió un anillo de compromiso precioso, pero no pusieron fecha hasta ver qué pasaba con Logan. Quería que su hermano estuviese en su boda y fuese su padrino.

Esperaría lo que tuviese que esperar y a Elena no le importó. También recibieron el nuevo taxi del padre de Elena tan contento, fotos de las casas que se compraron sus hermanos y de la reforma que habían hecho sus padres en sus casas diciéndoles que le había sobrado dinero que si lo querían.

-Mamá- dijo Alejandra, si lo enviamos es para vuestra jubilación. Preparad las maletas para el verano que venís, todos, y cuando digo todos son hermanos y si tienen novias también. Me decís cuántos y os saco los billetes.

-¡Ay, hija! ya somos muchos!

-Nos da igual queremos veros.

Y en verano, fueron todas las familias, fue tan maravilloso... Los tres fueron con coche a Helena a por ellos.

Izan y los padres de Elena, se quedaron en Elena en su casa. Ya se lo había presentado.

Los gemelos hermanos de Alejandra en la cabaña de logan con sus novias y el hermano de Elena también policía, en la de Izan.

Tenían comida gratis, iban a excursiones unas veces Elena otras Alejandra, pasaban largas horas en la mesa de piedra, que les encantaba a todos.

Era junio, un mes magnífico. Precioso, les encantó el rancho, hacían actividades, por supuesto

gratis, iban al bingo cuando había en la pista a bailar, a ver la ciudad. Les dejaron los coches a sus hermanos. Y fueron a visitar ellos con sus padres los parques nacionales y venían encantados.

Y Alejandra guardaba un secreto para todos. Que ya no podía ocultar y solo lo sabían Izan y Elena. Y se lo dijo a sus padres dos días antes de irse, que estaba embarazada de cuatro meses de gemelos, dos chicas.

Era de Logan.

Y la única preocupación que surgió y el deseo que volviera con sus hijos sano y salvo.

Pero estaban contentos. Y cuando los dejaron en el aeropuerto después de veinte días. Fue un mar de lágrimas.

-Mi niña cuídate no llores así, que mira y cuando no puedas mete a algún contable que te ayude.

-Sí, lo haré. Claro y los cuatro meses de maternidad de los pequeños y una chica para ellas. Os diré el nombre, pero creo que serán Irene y Sarah, como la madre de Logan.

-¡Ay dios hija!, si puedo vengo al parto, pero estoy trabajando.

-Mamá no te preocupes, tengo gente y está Elena. Tengo que ir ya mismo preparando un cuarto, el más grande hasta que sean mayorcitas.

Y cuando venían de vuelta al rancho, venían con pena, pero al menos habían estado juntos y eso era lo importante.

No recibieron comunicación de Logan en meses. Alejandra se desesperaba porque llegaba ya noviembre e iba a dar a luz pronto. Incluso antes de los nueve meses, le dijo el ginecólogo. Todo estaba preparado. Y ella seguía haciendo todo lo del despacho, pero contrató de la agencia donde tenían a todo el personal a un chico que era joven, dos años menos que ellas, y que ya había hecho prácticas en otros ranchos, aunque no de actividades.

Hacía un mes que lo tenía y le había enseñado todo lo que debía saber y cómo, el dinero y la contabilidad, los pedidos y listas. Era eficiente y dinámico. Era simpático y alto, se llamaba Martin y ella confiaba en él. Hubo mucha conexión entre ellos tan solo en ese mes. Conexión laboral y también la ayudaba y ella, le dejó la cabaña de Logan.

Le dijo a Marie que metiera en una de las habitaciones todas las cosas de Logan y volviera a hacer esas horas con Martin, que ya de la cocina se ocuparía otra. Y así Martin ocupó la habitación de Logan. Ya la desocuparía cuando volviera. Ya que el chico vivía en la otra punta de la ciudad. Y no quería ella que fuese y viniese a diario desde la ciudad.

Y así estuvo más tranquila ese mes, porque sabía que Martin iba a quedarse al menos unos meses, por lo menos seis con ella o más, hasta que volviera Logan. A logan tuvo que quitarle la nómina porque era incompatible con el ejército. Eso lo hizo cuando se reenganchó de nuevo.

Ya se cansaba demasiado. Iba llegando el frio y tema coger un resfriado. Y se quedaba más en el despacho mientras Martin, en chico rubio de ojos azules que encantaba a todo el mundo y ella se reía, iba a las recogidas. Martin e Izan se hicieron buenos amigos.

Alejandra ya tenía preparada una chica que llegaría la semana siguiente y se quedaría con ella a dormir en su casa con las niñas unos meses. Los que fuesen necesarios. A veces, ya hacía un esfuerzo para ir al comedor, Pero Elena dijo que por la noche, le enviaría la comida, y así fue como dos semanas antes de Acción de Gracias, nacieron sus hijas Irene y Sarah, preciosas igual que su padre, del que no tenían ninguna comunicación y a veces Izan y ella se desesperaban porque alguna carta…

Izan llamaba a la base y le decían que estaba en una misión, peor él sabía que, aunque las misiones podían durar meses, esa era demasiado. Todo un embarazo, sin noticias. Elena le decía que no se preocupara, que ya le hubiesen dicho algo su le hubiese pasado algo.

Y así pasaron acción de Gracias a tope de trabajo, y Navidades. Hasta que en enero volvieron a la normalidad. Esas fiestas fueron de unas ganancias muy elevadas. Se celebraron muchas fiestas familiares y elena, no daba abasto y necesitó dos personas para esos meses que la agencia le envió.

Las niñas crecían y Anna, la chica que le ayudaba, era especial con ellas. Sin embargo, vio miradas entre Martin y ella y sonrió. Terminarían juntos, seguro.

Una mañana fría de invierno, llegó al rancho un coche que ella sabía que era militar y se asustó. Izan estaba en las actividades de kayak, por lo que no pudo llamarlo.

Se presentaron dos militares, se quitaron las gorras y ella abrió la puerta antes de que llamaran.

Preguntaron por él y ella le dijo que era su novia. Que su hermano estaba trabajando.

-¿Le ha pasado algo?, ¿ha muerto? Su hermano ha llamado mil veces a la base.

-Lo sabemos señora.

-¿Quieren pasar?

-No, gracias nos vamos en cuanto le demos la noticia.

-Pero ¿qué noticia?

-Creemos que están secuestrados en las montañas de Afganistán.

-¿Y cómo saben que están secuestrados y no muertos?, es casi lo mismo, -dijo ella llorando.

-No se apure señora, los estamos buscando. Después de cumplir la misión nuestros helicópteros fueron a por ellos, pero tuvieron un altercado y los vieron cómo se los llevaban a todos. Por eso sabemos que ni ninguno al menos hasta ahora están muertos.

-Tenemos contactos y creemos saber dónde están.

-Por dios…

-Así que solo queríamos que supieran que estamos haciendo todo lo posible para que vuelvan a casa. Ya han cumplido.

-Por favor que vuelva.

-Esa es nuestra operación más importante ahora, que vuelvan. Ya nos vamos, le mantendremos informada.

-¿Quiere mi teléfono?

-Lo sabemos, Logan nos dio toda la información, pero hemos querido venir en persona.

-Gracias.

-Nos vamos.

-Gracias por decírnoslo.

-De nada señora.

Pero ella se metió compungida en casa, estaban Elina y Anna y se lo contó y lloraba como una niña pequeña.

-Lo matarán, los matarán a todos.

-Vamos cariño. Le dijo Elina, te voy a hacer una tila, sé optimista y fuerte. Mi sobrino es militar y también va.

-Lo sé

-Por eso debes confiar.

-Dónde los tendrán encerrados y los tendrán martirizados, les pegarán, no les darán de comer hasta que mueran. He visto que eso pasa.

-Vamos -dijo Anna, no te pongas así, ahora te tomas la tila y descansas, hazlo por las niñas. Si te han dicho que van a por ellos es que van a salvarlos.

-Allí en esas montañas es imposible, lo sé, he visto películas. Izan contó cómo es el terreno-

-Bueno confía mujer. Tiene que ver a sus niñas.

-Lo sé.

Se calmó y estuvo durmiendo en el sofá casi toda la mañana. Cuando despertó, Elina se había ido y Anna estaba con las niñas.

Se arregló un poco y fue al comedor.

-Anna- voy a tomar algo, aunque no me apetece, es por hablar con Izan. Luego vas tú con Martin que está en el despacho, vengo pronto.

-Vale, no te preocupes, ya las niñas han comido y las voy a dormir.

-Gracias. -Se acercó a ellas y las abrazó y besó emocionada.

Cuando llego al comedor, casi entraba Izan y fueron los dos solos a coger la bandeja.

-¿Qué te pasa? - le dijo Izan.

-Ahora te cuento.

-Vale.

Saludó a Elena y éste entró en la cocina a besarla.

Y cuando estaban sentados en una mesa, Alejandra e Izan, ésta le dijo:

-Han venido esta mañana dos policías militares.

-¿Cuándo? - digo mirándola Izan

-Temprano, estabas en el kayak, no pude llamarte.

-¿Y qué?

-Me han contado que terminaron él y su grupo la misión con éxito y que cuando los dos helicópteros fueron a por ellos, tuvieron un altercado. No les pasó nada, pero vieron cómo el grupo se lo llevaban preso por las montañas escarpadas.

-¡Maldita sea!…

-¿Cómo son?

-No quieras saberlo, Alejandra.

-No me pongas peor, he pasado una mañana horrible. Ne dijeron que ya tenían un grupo en camino para recuperarlos y que probablemente sabían dónde estaban.

-No me creo nada.

-¡Ay Izan!, por dios… ¿Les van a hacer algo?

-Cosquillas desde luego que no.

Y Alejandra se echó a llorar despacio. Le caían las lágrimas como perlas.

-¿Qué podemos esperar Izan?

-Lo peor es que es mi hermano gemelo. Y se puso las manos en la cara.

Elena los vio de lejos y salió. Se puso frente a la mesa y Alejandra le contó.

-Bueno, vamos a ser optimistas. Si el grupo de tu hermano es bueno y terminó la misión, debemos pensar que el que van a por ellos también.

-Sí, mejor pensar eso Izan- dijo Alejandra.

-Sabes que si no mueren pueden retenerlos años y cambiarlos por otros secuestrados.

-No me digas eso, las niñas lo necesitan. Apenas tengo 27 años.

-Esperemos a ver- dijo Elena.

-Me dijeron que nos tendrían informados.

-Si para el verano no sabemos nada, voy a Nueva York en las vacaciones.

-Vamos- dijo Elena.

-¡Está bien!, vamos allí y luego vemos las cataratas o algo, esas serán nuestras vacaciones.

-Yo puedo ir- dijo Alejandra.

-No, las niñas están pequeñas, pero si quieres tomarte tus vacaciones, te vas sola a algún sitio, están bien cuidadas con Anna.

-¡Está bien!

Y volvieron a pasar los meses, y llegó el verano. Ella se incorporó al trabajo con Martin y Anna seguía cuidando a las niñas. En septiembre que tenían menos trabajo no habían recibido aún ninguna información de Logan y Elena e Izan se fueron de vacaciones a Nueva York y fueron a la base. Y allí les dieron la noticia de que el grupo había dejado de buscarlo por cielo y tierra y montañas y no tenían noticias de esos 10 hombres.

Si en dos años no tenían nada los darían por muertos. No habían ni llamado para intercambiar secuestrados.

Izan estuvo llorando esa tarde en el hotel.

-Vamos cielo, tenéis siete vidas como los gatos. Yo tengo el presentimiento de que está vivo, en algún lugar, aunque no esté bien, es fuerte.

-¡Ojalá tuvieras razón!, ya no me queda en la vida salvo tú. Nos casaremos.

-¿Quieres?, ¿no quieres esperarlo?

-Si vuelve nos casamos de nuevo. Pero no quiero que por esto no nos casemos.

-Te vienes a mi casa, allí vivimos.

-Sí, prepararemos la boda para el 14 de febrero.

-Tendré 28 años entonces y quiero un hijo al menos. ¿Quieres familia?, la tendrás.

-¡Oh nena!, no puedo olvidar a mi hermano.

-No tienes que hacerlo, solo esperaremos, tenemos unos meses para que vuelva.

-Sí, los tenemos.

-Pues venga, anímate que mañana nos vamos a ver las cataratas y quiero ver la estatua de la libertad y los barrios más importantes a la vuelta. Son nuestras vacaciones.

-Lo sé, siento no estar al cien por cien.

-Debes estarlo. El chico que has dejado en las actividades es bueno, pero la gente que vuele pregunta por ti. Eres muy bueno.

-Tú sí que eres buena.

-Te quiero, lo sabes, desde el momento en que te vi.

-Y yo a ti mi niña Elena. Y tenemos dos sobrinas.

-Más tuyos, pero como si fuesen mías, son como tu hermano.

-¿Verdad?

-Sí, y espero que tenga vida para verlas y educarlas.

Para ellos no fueron unas vacaciones maravillosas, porque Izan estaba triste. En algunos momentos ella lo pillaba preocupado mirando al vacío y respetaba sus silencios.

Y cuando volvieron, Alejandra se fue a Wyoming a un rancho de diversión también, por si metían más actividades o veía algo interesante y se hizo sus listas. Era la mujer de las listas. Y se acordó cuando fue con Logan cerca de Helena. Lo echaba de menos. Llamaba a casa al menos dos veces para ver cómo estaban las chicas que al mes siguiente cumplirían un año.

Martin y Anna se habían ido en junio de vacaciones antes de que empezara julio que era el mes más fuerte y se fueron juntos y volvieron juntos.

Izan se cambió definitivamente con Elena y María volvió de nuevo tres horas a la cocina, dejando limpia la cabaña de Izan y la limpiaba cada dos semanas.

Y así iba pasando el tiempo, el primer cumpleaños de las gemelas, otra Acción de Gracias, la Navidad, más juegos de mesa y actividades. Hicieron un pequeño lugar para tiro con arco, que a ella le encantó y a la gente también…

Izan llevaba todo. Era un todoterreno y llegó la hora de la boda entre Elena e Izan. Y Logan no venía.

Izan no hablaba ya de él. Sabía que llamaba cada mes y que no obtenía respuesta positiva.

La boda fue preciosa, pues vinieron de nuevo los padres, y el hermano, pero solo de Elena con su mujer y se quedaron en la cabaña de Izan.

Se hizo la ceremonia en la pista, con un arco de flores y la comida. No eran muchos invitados, pero fue especial y emotiva. Los padres de Elena fueron los padrinos y ella preparó su menú de

boda fantástico. No faltó nada. Estaba tan bonita vestida de novia…

Y se fueron con sus padres a España de luna de miel. Alejandra se quedó triste, pero iría ella al año siguiente, sola o acompañada con las pequeñas. Y Anna.

Y así volvió Anna a su tierra tras seis años sin verla. Y visitaron parte de Andalucía, las playas, todo cuando pudieron en esos veinte días maravillosos, el taxi de su padre precioso, la casa cómo había quedado, el piso más bien, abrazaron a los padres de Alejandra, que vendría el año siguiente- les dijo, -la casa de su hermano, preciosa.

Fue feliz, tan feliz… tenía a Izan, con su espina clavada, pero empezó a vivir, ante todo. Con ella y para ella…

CAPÍTULO VIII

Cuatro años más tarde…

Era primavera, el rancho estaba bonito. Habían hecho una reforma a finales de enero, cambiando un poco, pintando, hasta la parte familiar. Se habían gastado un dinero, pero estaba precioso.

La parte familiar había aumentado. Izan y Elena tenían un hijo de 3 años y Martin y Anna se casaron y tenían uno de dos años también. Las gemelas ya habían cumplido cinco años y Anna tenía una pequeña guardería en la sala de la cabaña, solo para los niños.

Las gemelas entrarían al colegio en agosto a finales, así que tendría ella que llevarlas y dejarlas comer allí y recogerlas. Pero eran una familia y trabajaban bien todos. Solo la cabaña de Izan estaba vacía, para las visitas, o los familiares y a ella, le dio pena, peor no había nadie que pudiera ocuparla en la que ella depositara su confianza.

Los niños se divertían. Izan seguía llamando a la base de Nueva York y nada. Lo dijeron por muerto tres años atrás y Alejandra lloró como una niña. Izan le dijo al año que buscase un buen chico, peor ella no quería ni quiso poner una tumba vacía en el pequeño cementerio.

No podía aún, ni estaba preparada y se centraba en su trabajo. En sus hijas. Había ido con ellas y Anna unos años atrás a España y sus familias vino con más niños el verano anterior. También fue a la boda de sus mellizos y Elena a la de su hermano.

A veces se difuminaba la cara de Logan, pero tenía fotos por toda la casa incluso con ella en el despacho. Y en las habitaciones que les hizo a sus hijas cuando cumplieron los cinco. E hicieron la reforma y cada una ocupó su dormitorio, aunque a veces dormían juntas en una habitación o en otra y ella las miraba y se emocionaba. Elena e izan dijeron que ya no querían más hijos.

Su hijo Logan, por su hermano era un bicho y ocupaba todo su tiempo y Anna y Martín tampoco. Pero Anna temía que cuando crecieran las gemelas y Logan, ella se quedaría sin trabajo y Alejandra le dijo que no, que hasta que entraran en la Universidad tenía que llevarlos a la ciudad junto con su hijo. Ya compraría un coche más grande de más plazas. Y luego, ya le buscaría un trabajo, o en la tienda o en el super.

Pero que no se irían ni siquiera si alguna vez, volvía Logan, Martin dejaría su trabajo, le ayudaría más en el despacho y Logan se dedicaría a lo que más le gustaba revisar y recoger todo. Y ella podría descansar más.

Cuando la oían hacer proyectos con Logan, Izan se iba emocionado porque sabía que estaba muerto. No podía haber aguantado cinco años allí, pero ella siempre hablaba de cuando volviera, logan esto, logan lo otro, a las niñas les hablaba de su padre que estaba en la guerra como si fuese a venir.

Y esa tarde mientras todo el mundo hacía cosas, ella se tomó un café en la mesa de piedra

mirando a la entrada del rancho, los árboles habían crecido, era tan bonito… Solo faltaba él. Y lo iba a esperar. Era 25 de marzo, las flores estaban preciosas y era lunes, miró hacia atrás y vio el cementerio con las flores que ella religiosamente dejaba el domingo y limpiaba.

Y al volver la vista vio un marine con su macuto, entrar al rancho. Un coche lo había dejado en la entrada. El corazón le dio un vuelco. No podía ser él. Aunque era igual de alto, peor estaba tan delgado… que no lo reconocía de lejos.

Unos años antes…

Logan se despidió por videoconferencia de Alejandra, porque al día siguiente iban a apresar a un talibán, el número tres. Esa era la misión que tenían él como sargento y su grupo. Al mes lo abatieron junto con un grupo de ellos, peor no se esperaron la emboscada de otro grupo y fueron apresados por ellos.

Por supuesto vieron a sus helicópteros que, aunque no fueron abatidos, desaparecieron y cuando los oyeron de nuevo, ellos no estaban a la vista y supieron que no iban a salir vivos de allí, los diez hombres de su escuadrón. Y lo primero que se le vino a la mente fue a su hermano y a Alejandra y si podía aguantaría hasta la última gota de fuerza que tuviera su cuerpo para mantenerse vivo y volver a su rancho, a su casa con su familia.

Estuvieron encarcelados, en un pueblucho de las montañas, pasaron un frio horrible, calor insoportable, palizas y golpes durante no sabían el tiempo que se les hizo interminable. Intentaba que todos se mantuvieran fuertes.

El olor, el agua que les echaban, los piojos y cuantos bichos inundaban su cuerpo, ese olor infame en esos metros cuadrados en el que estaban hacinados los diez. Pero le mandaba ponerse a un lado y que cada uno hicieran gimnasia, por si algún día podían escapar.

Se daban ánimos unos a otros y comían el pan asqueroso que le daban una vez al día y agua más bien sucia. Y cuando oían los cerrojos sabían que uno saldría a ser apaleado o lo que le tocara.

Y pasó tanto tiempo que estaban escuálidos y un día, no les llegó el pan ni en agua. Logan contó los días. Una semana casi sin comer ni beber y pedían auxilio por una rendija en el techo, el único lugar por el que entraba el aire, el pan ya no, ni le agua.

Se alzaban y gritaban y pedían auxilio, hasta que un día, una semana después de que no recibieran comida, la cara de una chica joven, adolescente, se asomó por casualidad y Logan que sabía el idioma le dijo que lo ayudaran.

La chica le dijo que ahora venía y en menos de media hora había un grupo de personas abriendo la puerta. Estaban débiles y les dieron comida y agua.

Les dijeron que no podían hacer más y que debían irse. Y le dieron a Logan un pequeño plano hecho a mano para salir de allí al campamento americano. Cinco días si iban a buen ritmo. Les dieron agua y comida. Y logan le pregunto qué año era y se miraron.

Habían estado una eternidad cinco años y estaban a cinco días y si habían aguantado cinco años aguantarían cinco días más, sin armas, con la ropa hecha jirones y desnutridos.

Dieron las gracias y emprendieron el ritmo lento, algunos no podían y se ayudaban y Logan a pesar de las pocas fuerzas que tenía les daba ánimos. Dormían con las mantas que les dieron de noche, cuatro interminables noches alerta. Hasta que por fin vieron la bandera americana.

Y chillaron y un camión fue a su encuentro, se abrazaron, lloraron rieron y lo primero que les

hicieron fue proporcionarles un buen baño caliente, un corte de pelo y barba y ropa. Eran otro, eso sí, algunos con treinta kilos menos. Una buena comida y estuvieron durmiendo tres días.

Logan dijo los nombres de su escuadrón y el capitán, dijo que los habían estado buscando dos años y dados por muertos.

Solo querían volver a casa, pero el médico los revisó y hasta un mes y medio no salía el primer avión. Al menos se recuperarían, descansarían y comerían bien.

Y en mes y medio estaba en Nueva York. Eran otros. Avisaron a los familiares, Logan no quiso, quería ir a Montana sin avisar. Esta vez sí se dio de baja y recibieron todos, la paga de cinco años, la de la misión de los meses que estuvieron y un seguro que recibieron por una buena cantidad que se habían hecho.

Y tuvieron que cambiar sus certificados de defunción.

A los diez días Logan tomó un avión a Helena y allí cogió un autobús a Great y en la carretera un camionero lo cogió y lo dejó en la puerta del rancho.

Allí miró y la vio. Era ella. Lo que más querían ver sus ojos estaba a metros de él, lo que tanto amaba. Pero no sabía si tenía otro hombre. Era todo su miedo, que su nombre y ella lo hubiese mantenido vivo y ahora no fuese suya.

Ahora, en primavera…

Pero ella conforme lo vio, supo que era él y se levantó corriendo a su encuentro y él dejó el macuto en el suelo y salió al suyo.

-¡Logan, Logan! - gritó.

-Sí mi niña, soy yo.

-Sabía que estabas vivo, lo sabía, mi amor -y se alzó y él la cogió abrazándola y besándola.

-¡Qué guapa estás dios!, ¡eres increíble! Dios mío. ¡Estás preciosa!

-¡Ay, Logan!, ¡estás delgado!, pero te daremos de comer, te quiero te quiero sabía que vivirías por nosotras.

- ¿Por nosotras?

-Sí, por todos, tenemos mucho que contarte. Pero seguían llorando y abrazándose.

-Necesito una buena ducha.

-Tienes todo en mi casa.

-¿Y mi cabaña?

-Está ocupada, pero no te dejaré allí, nunca más.

-Ni allí ni en ningún lado.

-¿Te has dado de baja ahora?

-Por supuesto que sí.

-Espera que coja el macuto, lo tiraré todo menos los documentos, -y la cogió por los hombros y fueron a la casa.

-Tienes ropa, pero te estará grande y además anticuada, mañana la tiramos y vamos de compras. Sin prisas, cuando te levantes, iremos solos a tomar una buena comida, aunque se enfade Elena.

-Lo que tú digas, cielo.

-Este es tu baño, está sin usar, toma gel, aunque sea del mío.

-Oleré a ti…

Y cuando ella vio su cuerpo…

-No me mires si no puedes- le dijo él.

-Eres mío, por supuesto que miro y cuando te vea en unos meses… Tienes gym cariño. Buena

comida, aire libre y ya más adelante me contarás.

Y se metió en el baño y cuando se duchaba, ella se metió con él.

-¡Ah, joder nena! ¿Sabes cuántos años he estado sin tener?… No voy a aguantar nada.

-Hemos estado el mismo tiempo.

-¿No has estado con nadie?

-No, ni por un momento lo he pensado.

-Ven aquí, nena. Y la pegó a la pared y entró en ella una y otra vez gimiendo, sintiéndola como la había sentido en sus sueños y se corrieron en minutos.

-¡Ah dios!, espero aguantar más nena. Y ella se reía.

-Ha sido un aquí te pillo aquí te mato muy bueno. Y se besaron y le mordió sus pezones.

-Están más grandes y tus pechos, más de lo que los recordaba.

-Sí.

-¡Me encantan! Deja que te enjabone y él se dejó lavar el pelo despacio y enjabonar y que pasara las manos por su pene que estaba vivo, y luego Logan le hizo lo mismo. Se secaron y la llevó a la cama se colocó encima de Alejandra y fue la segunda vez que lo hicieron despacio, entrando en ella como su fuera de porcelana, mordiendo sus pezones, levantando sus caderas y besándola, todo su cuerpo. Su unión era… Como con nadie más.

Y cuando acabaron, se quedaron relajados. Y él se quedó dormido. Ella le hizo ponerse ropa interior porque lo iba a dejar dormir y descansar.

Y se quedó entre las sábanas, le dio un beso y recogió el baño y ya recogerían el macuto que lo dejó en un rincón del baño.

Fue a ver a las chicas y a Anna, le dijo:

-Ha vuelto.

-¿Quién ha vuelto?

-Logan.

-¿En serio?, -y Martin salió del despacho.

-¿De verdad?

-De verdad, -y los abrazó a los dos.

-Llorando.

-Vamos jefa…

-Está dormido, pesa al menos 20 kilos menos. A saber, dónde ha estado.

-Eso lo recupera mujer – le dijo Martin, comida, paseos y gym.

-Sí, lo sé.

-¿Le has dicho lo de las niñas? - le dijo Anna.

-No, lo dejaré dormir. Los abrazó de nuevo.

-Alejandra si tengo que irme…

-Para nada, eres mi mano derecha. Luego me das todo. Ahora voy a recoger y a ver a Izan y a Elena y se lo cuento. Ya voy tarde.

-Si quieres voy contigo, son muchas recogidas.

-Pues sí, ven si tienes eso más o menos acabado.

-Lo tengo.

-Mañana acabas, metes lo de esta noche y recoges, quizá vaya con él o pasado a comprarse ropa. Y cosas de aseo. Iremos solos.

-Me ocuparé de todo, no te preocupes.

-Quiero que se tome unas vacaciones antes de trabajar. Y sobre todo que descanse.

-¡Está bien, vamos entonces!

-Ahora vengo Anna.

-Voy a ir bañando a estos bichos. Luego les doy la cena.

-Te traemos la tuya.

-Gracias, pero hoy me ha dejado hecho María.

-¡Ah bien!, ¡qué eficiente es!

-Sí que lo es.

-La pobre, le has subido las horas y no para aquí con tanto niño y ropa.

Y ella se reía.

-No quiero que tú lo hagas, solo que los bañes y les des de comer y estés con ellos. Lo otro es de María.

-Te quiero jefa

-Lo sé, te pago bien- y se rieron.

-¡Que contenta se te ve!

Y ellas se miraron.

Le faltaban piernas para llegar donde estaba Izan. Lo llamó y estaba tomando café para ir a tiro al arco y mirar los juegos que tenían por la tarde y fue directamente a la cocina- allí lo vio en un rincón y él se levantó cuando vio la cara deslumbrante y emocionada de Alejandra. Entró llorando y contenta y él sabía que era respecto a su hermano y se le encogió el corazón. Llegó a su lado y lo abrazó fuerte.

-¿Qué pasa mujer?

-Tu hermano ha vuelto.

-¿Que ha vuelto? - y se abrazaron fuerte. Y Elena los vio y salió de la cocina.

-¡Eh!, ¿qué pasa?

-Ha vuelto Logan- dijo Alejandra llorando.

-¿Que ha vuelto?¡dios mío! - se puso la mano al pecho y se abrazaron los tres, luego Alejandra dejó que ellos se abrazarán y besaran y lloró, mientras iba a por un café para cada una y se sentaron los tres.

-Cuenta…

Y ella le dijo que estaba sentada en el banco antes de venir a las recogidas y lo vio un camión lo dejó en la puerta. Venía con un petate, pero no lo reconoció. Viene con 20 kilos menos.

-¡Dios mío!, seguro que estuvieron secuestrados. ¿Dónde está ahora? - dijo Izan.

-Durmiendo. Se ha duchado y está dormido. Hablas con él cuando acabes, aún no sabe lo de las niñas. Vamos a dejarlo que duerma. Son las cuatro. Si lo hace hasta mañana que lo haga. Quiero ir con él a comprarle ropa y cosas de aseo, no le cabe nada, tiraremos toda la ropa, además está anticuada. Y la que trae también, menos los documentos. Todo le está grande. Pero está con nosotros.

-Alejandra cinco años después- dijo Elena.

-Cinco años y vuelve a casa con nosotros.

-Tenías razón, siempre la has tenido, que sentías que estaba vivo.

-Por eso nunca quise a otro hombre y las niñas hablan de su padre como que algún día regresará. Quiero contaros algo.

-Dime- dijo Izan.

-Nunca fue un accidente. Se iba y no sabía si iba a volver y quise tener algo suyo, que tuvieras un sobrino o sobrina de tu hermano y yo algo de él.

-¡Joder Alejandra!

-Dejé de tomar las pastillas esos días y hubo suerte. No sé cómo le sentará.

-Muy bien le va a sentar, que sepas que apruebo lo que hiciste. Ahora que las vemos son tan… suyas.

-Gracias. Lo hice porque quise. Y no me arrepiento ni por un segundo. Ahora tenemos niños y somos jóvenes.

-¡Por dios!, ¡qué alegría dios gracias! - decía Izan.

-Bueno, nos tenemos que ir cariño, le dijo a Izan, te queda el tiro al arco y revisar las fichas de los juegos y guardarlos antes de la cena y yo pasar por todos lados. Así que empezaré por hablar con el vigilante.

Y así fue como Izan volvió a abrazar a Elena y se fueron.

Ella recogió todo y solo quedaba la pista y el comedor que era lo último. Y de eso se encargaba Izan. Así que se fue y le dejó todo a Martin que se había pasado por el gym la sauna y masajes.

Y lo encontró haciendo cuentas.

-Déjalo ya, esto mañana, Martin.

-Aún me queda un rato hasta la cena, dame eso. Anna ya tiene bañados a todos y cenados.

-Muy bien, voy a ver si Logan sigue durmiendo, ahora vengo.

Y cuando entró en casa, él estaba despierto.

-Logan ¿Te has despertado?

-Estoy aquí, voy a bajar el macuto. ¿Has hecho reformas?

-Si, este año hicimos en todo el rancho y en las casas y cabañas, cambiamos ropa y demás.

Y cuando subía el miraba las habitaciones de las niñas.

-Hay dos habitaciones…- la miró sin terminar la frase.

-Sí, hay dos niñas, gemelas. Irene y Sarah.

-Sarah se llamaba mi madre.

-Sí, son tuyas.

-¿Tenemos dos niñas gemelas? - le dijo mirándola agitado.

-Tenemos dos niñas, entra y mira.

-Esta es la habitación de Sarah, se la hicimos también, porque dormían juntas y duermen a veces, las bandidas, aquí tienen la foto de su padre.

-Soy yo.

-¿Quién va a ser, cielo?, no he estado con ningún hombre desde que te fuiste.

-Tenemos dos gemelas.

-Eso es. Ven esta es Irene como mi madre. Tienen cinco años.

-¿Dónde están,

-Con Anna en tu cabaña -y le contó lo de Martin, Anna su hijo, el hijo de su hermano que se llamaba Logan, la familia que eran.

-Les dejaremos tu cabaña. Es nuestra familia y allí está la guardería.

-¿Y la casa de Izan?

-Está vacía aún, se reforma y limpia, pero viven juntos en casa de Elena. Y la cabaña de Izan. No sé qué hacer con ella será apara algunos de nuestros hijos.

-¡Dios nena!, esto ya es familiar.

-Sí, te encantarán Anna y Martin. Es muy amigo de tu hermano.

-¿Y qué voy a hacer yo?

-Lo que hacías. Recoger parte y yo otra y revisar todo. Y hacer conmigo los pedidos de todo lo que hace falta. Martin se ocupa de las cuentas y repasamos luego. Iremos al banco. Pasaremos más tiempo juntos y descansaremos algo. Elena ya no trabaja el domingo ni el sábado por la tarde. Deja dicho las comidas y está con Logan. El que más trabaja es Izan.

-Puedes turnarte también y tener cada fin de semana uno libre porque el pobre no para, o uno por la mañana y otro de tarde, como queráis.

-Eso está bien.

-Haremos todos lo que podamos. No quiero echarlos. Además, Anna tiene ya que llevar las niñas al cole o yo las llevaré hasta que vayan todos.

-¡Joder nena!, tengo dos hijas y sin saberlo.

-Son como tú, preciosas ya verás ni te dejarán descansar.

-Quiero verlas.

-Voy a por ellas, ya han comido y están duchadas, espera.

-Tienes medio mes de descanso, aunque te haremos ya la nómina.

-No descansaré tanto…

-Una semana al menos sí, para estar con tus hijas.

-Eso sí.

-No tengas prisa y descansa. Espera.

Y Alejandra fue a por las chicas.

Y cuando salió con ellas de la cabaña…

-¡Mamá!, estamos viendo los dibujitos.

-Vais a ver a papá, ha vuelto.

-¿Ha vuelto papá?

-Exacto.

-Ha estado en la guerra.

-Lo sabemos.

-Pero viene delgado y hay que mimarlo y darle de comer. Lo ha pasado muy mal con los hombres malos. Y quererlo y besarlo.

-¿Es guapo?

-Para tu madre es guapo, alto, es bueno. Es el mejor.

-Quiero verlo- decía Irene.

Y Alejandra abrió la puerta y Logan estaba en chándal en el sofá.

-Irene, Sarah es papá Logan.

-A ver mis niñas- dijo emocionado cuando vio a esas niñas en pijama.

Y ellas se acercaron con cautela.

-¡Estás delgado papi!

-Sí, cariño, necesito hacer ejercicio comer y dormir.

Y se echaron en el abrazándolo.

Y él se emocionó.

La colonia infantil se le metió por el alma, los olores que últimamente había olido no eran esos.

-Te queremos papá. Has tardado mucho en venir a casa.

-Sí, hijas he tardado mucho, pero ya no me iré a ningún lado… Y empezaron a preguntar todo a su padre, sin parar, a veces se reía con ellas y ellas les contaba todo y tuvo que volver a subir a ver sus habitaciones.

-Mañana te enseñamos la guardería.

-Logan tengo que ir a cenar. ¿Vienes o te traigo algo?

-Trae algo, no me apetece ir.

-Vale pues os dejo al cargo de papa. Si tenéis sueño que os duerma.

-¿Nos puede leer un cuento?

-Supongo que sí. No lo canséis demasiado.

-Vamos papá, ya es la hora.

Y volvieron a subir.

-No paran -y le dio un beso. Luego hablamos. Tu hermano está emocionado, seguro que pasa en cuanto cene antes de volver a la pista.

-Aquí estaré.

Y fue a cenar. Martin y Anna cenaban en casa, ella les traía la cena. Serían tres cenas esa noche porque ella ya no iba a la pista o iba poco.

Y en cuanto cenó, Elena le preparó las cenas e Izan y ella fueron a la parte familiar.

-¿Estás nervioso?

-Muy nervioso Alejandra. Se me va a salir el corazón del pecho.

-Bueno ve tu primero y le llevas la cena, es esta, me demoraré con Anna y Martin un rato. Y me traigo a Logan que Elena lo recoja aquí, querrá ver a Logan también.

-Vale, yo voy luego y cierro todo y la pista.

-No quiero ni veros porque voy a llorar de nuevo.

Cuando Izan entró en casa, estaba silenciosa, las nicas se habían quedado dormidas y él abrió la puerta y vio a su hermano en el sofá.

Este lo presintió y se levantó.

Izan dejó la comida en la cocina y se fue para él y se abrazaron llorando un buen rato.

-¡Dios hermano!, has vuelto y espero que esta vez, te hayas dado de baja.

-Total. Y al menos me han dado un dineral.

-Eso no es lo importante. Lo importante es que estás sano y salvo.

-Muy delgado, eso lo recuperas, iremos al médico a que te haga un reconocimiento.

-Ya me lo hicieron y me hice un seguro de salud en Helena.

-Está bien entonces.

-Lo que necesito es comer y poder dormir estirado, hacer ejercicio, descansar.

-Tómatelo con calma, seguro que Alejandra no te va a dejar empezar a trabajar hasta que no estés recuperado.

-Pero me va a hacer la nómina.

-Eso es independiente, sabes cómo es.

-¿Y mis niñas?

-Sí, son preciosas como tu mujer y espero que sean lo mejor que te ha pasado con tenerte como hermano.

-Hago lo que puedo, pero ella ha sufrido mucho por ti.

-Y yo, por ella, estaba en mi mente todo el tiempo.

-Espera y te pongo la cena ahí en la mesa.

-¿Has comido tú? - le preguntó Logan.

-Sí, en el comedor, luego cuando venga Elena voy a la pista y cierro a las dos.

-¿No quieres nada?

-Me hago un café.

-Cuéntame si quieres -y ellos que sabían de lo que allí había… Le contó todo.

-¡Joder!, ¿y murió alguno?

-Ninguno, pero si no llega a ser por aquella chica que iba con unas ovejas hubiésemos muerto, no sé qué les pasaría a esos tíos.

-Ni te importa, lo importante es que os ayudaron y que todos estáis vivos, aunque hay que descansar Logan, son cinco años.

-No lo quiero imaginar ahora, solo veíamos por un ventanuco. Empezamos a hacer rayas en la pared hasta dejar de hacerlas, sabíamos de las estaciones por el frio y sabíamos que eran años, pero no cuántos. Ni dormir estirados, éramos altos todos. Y también en momentos de debilidad que íbamos a morir.

-Bueno ahora tienes una buena cama, unos buenos sofás porque sabes que Alejandra es exagerada.

-Pues ya sabes, el resto lo imaginas cómo salimos de allí, irreconocibles como el naufrago. Aún tengo en mi nariz el olor, hasta que he olido a las niñas.

-Alejandra se ocupará de comprarte perfumes buenos.

-Lo sé -y rieron.

-¿Estás bien, emocionalmente o necesitas un psicólogo?

-Estoy bien.

-Te lo digo en serio, Logan, deberías ir.

-Si lo necesito voy, no te preocupes, pero creo que mis hijas son el mejor psicólogo. No me dejan.

-Sí, son unos bichos… Mira aquí viene el mío. Tiene tres años. Me casé, pero me casaré de nuevo y serás mi padrino.

-Estás loco Izan.

-Se lo prometí a Elena y yo cumplo.

-¡Hola dijo Alejandra! mira a quien traigo…

-Papá- dijo el chico.

-A ver mi niño, el hombrecito de mi casa. Mira este es tu tío Logan.

-Se llama como yo.

-Sí, te puse el nombre suyo, es mi hermano, el papá de las gemelas. Dale un abrazo.

-¡Qué bonito, Izan!, por dios tenemos hijos…

-Sí, tenemos hijos y yo no pienso tener más- dijo Izan.

-Ni yo- dijo Alejandra. Con las dos tenemos. Y con mi niño Logan ¿verdad? - le decía al niño haciéndole cosquillas.

-Sí tita. Te quiero.

-Yo a ti más.

-¿Y las primas?

-Se han dormido y tú madre ya mismo viene y dormirás tú también- y en esa entró Elena por la puerta.

-¡Ah dios mío! cuñado, Logan cielo…

Y se abrazaron y otra vez a llorar todos.

-Tengo que hacerte un menú especial de engordamiento.

-¡Cómo eres! - Dijo Logan riéndose.

-Pero estás guapo. Te recuperarás. Lo importante es que estás aquí.

-Mami…

-A ver mi niño, dame un abrazó -y lo cogió en brazos, dándole besos. ¿Has visto al tío?

-Sí. Tiene que comer.

Y todos se rieron.

-Este saldrá cocinero en vez de ser como su padre.

-Bueno lo importante es que has venido, estás vivo, el resto… con calma Logan.

-Sí Elena, tomaré todo con calma.

Lo hemos pasado todos mal… pero no somo tú. Hay que olvidar todo, ahora estás en casa y con tu familia. Todos te queremos, que lo sepas. La mesa de piedra se va llenando Logan.

-Sí.

-Pues nos vamos, os dejamos, Izan tiene que volver y yo darme un buen baño y dormir a este loquito.

-¡Adiós tito!

-¡Adiós Logan!

-¡Adiós mi vida!

-¡Adiós tita Ale!...

-Cuídate y descansa,

-Sí, ya nos vemos- le dijo Logan a su hermano.

-Vendrás a las excursiones unos días conmigo.

-Iré. Seguro.

-Ya empezará a trabajar más adelante.

-Por supuesto que sí.

Y cuando se fueron ella cerró la puerta y retiró la comida de la mesa.

-¿Quieres café?

-No dormiría, no quiero nada más, solo a ti.

-Ummm…, eso está bien, cierra la puerta y pon la alarma.

-Sí.

-Nos vamos arriba -y subieron a la cama y volvieron a hacer el amor una y otra vez.

-¡Ah nena!, aún tengo fuerzas para esto. Tendré que recuperar el tiempo de estar dentro de ti. No me canso.

Y ella lo besaba y tocaba su pecho y las costillas que aparecían.

-No estoy especialmente guapo.

-Yo te quiero como estás.

-Y las niñas me vas a contar…

-Claro, si no me perdonas no me perdones, pero cuando te llamaron quise dejar las pastillas, fue un impulso, si te pasaba algo quería tener algo tuyo y para tu hermano que tuviese algo tuyo también. Y en tres días o cuatro hubo suerte y mira ahora, están criadas me daría pereza tener ahora más niños, tengo 33 años. ¿No dices nada?

-No, no digo nada. Lo que hiciste bien hecho está, pero que muy bien hecho.

-¿En serio?

-Sí, no se pueden tener dos niñas tan guapas como su padre.

-¡Qué tontillo eres!

-Me encantan y me encanta que lo hicieras. Tenemos una familia ahora de siete y éramos dos.

-Fíjate, y todo por dos papeletas que me costaron lo que no tenía.

-Pero ahora tienes ricachona.

-Y ella reía.

-Tenemos todos, todo es de todos.

-Eres tan generosa…, y mordía sus pezones.

-¡Ah! no empieces nene…

-Que no empiece qué….

-Ya sabes…

-No, no sé recuérdamelo.

Y ella bajo a su sexo.

-No me refería a eso nena.

-Yo sí, quiero que recuerdes.

-¡Ah, Alejandra!, por dios nena, Ufff, que me haces…

-Lo que te gusta.

Y así, él gemía mientras ella lo chupaba y lamía hasta hacerlo explotar de placer.

-¡Oh joder Alejandra!

-Qué…

-Nadie lo hace tan bien como tú.

-No puede haber más nadie.

-No lo hay, ni lo ha habido, ni lo habrá.

-Así me gusta mi vaquero.

Y él le dio un azote en el trasero.

-¡Ay!, después de lo que te he hecho…

-Ven aquí niña… La besó y se quedaron en silencio abrazados hasta que cuando se estaba durmiendo Logan dijo:

-Esto es paz - Y Alejandra sonrió.

CAPÍTULO IX

Los siguientes días y semanas, Logan se compró ropa, se iba con las niñas a pasear y con Logan y Anna, o él solo. Cogían florecillas del campo, los sentaba en la mesa de piedra y les contaba historias a todos.

Había ido un día con Alejandra de compras y en 10 días iba a gym temprano, con su hermano a algunas actividades, le ayudaba y pasaban tiempo juntos.

Alejandra quiso que pasara un mes sin trabajar, peor él ya recogía algunas cosas y el ayudaba. Iba recuperando peso y masa muscular y cuando llegó el verano, solo se fueron de vacaciones izan y Elena y Martin y Anna. Él no quería salir de allí.

Ese era su descanso, nadaba en la piscina y pasaba ratos con los niños y sus flotadores en la pequeña. Y cuando volvieron todos de vacaciones ellos fueron al colegio a inscribir a las gemelas que estaba encantadas con sus uniformes y que ya eran mayores. Sus libros, y Logan le compró todo cuanto necesitaban y las apuntaron al comedor. Iban de 9 a tres en que ella las recogía porque Anna tenía a Logan y a su hijo Martin.

Y así iba el rancho de nuevo como Alejandra había previsto. A veces las llevaba al cole Logan o las recogía, o ella. Y estaban encantadas. Cuando volvían echaban una siesta y luego jugaban con los niños. Hacían deberes, poco porque eran pequeñas.

Logan estaba orgulloso de sus gemelas que lo adoraban. Y Alejandra no podía ser más feliz ni Logan.

Se hizo como su hermano amigo de Martin y a veces iban los tres juntos a comprarse ropa a Great y tomar algo y la mesa de piedra volvió a tener reuniones familiares.

Cuando los padres de Alejandra se enteraron de que Logan volvió con vida tras cinco años, no lo creyeron. Le enviaron fotos y videos.

Y Elena e Izan se casaron de nuevo en octubre. Y lo pasaron muy bien, ella se puso de nuevo.

Y esa Navidad, Logan le regaló un anillo de compromiso precioso y señalaron la boda como la de su hermano que él no pudo asistir. El 14 de febrero fue el día señalado.

Y vino toda su familia de España, y fue la mujer más feliz del mundo y Logan el más feliz viéndola feliz con tanta familia, porque era suya también.

Estuvieron felices unos días en el rancho mientras los dos se fueron de luna de miel a nueva Zelanda. A esas playas maravillosas y ese país que ella quería conocer desde siempre.

Hacían el amor fueron a excursiones y a cada paraje que les dio ir 15 días.

Y volvieron contentos, felices y a los tres días se fueron sus padres y sus hermanos sus sobrinos y aunque se quedó triste, fue feliz por haberlos visto, por lo que se querían de lejos, por todo lo que hacían unos por otros. Sus sobrinos que nunca les faltó su regalo de Navidades y cumpleaños

a sus padres y a todos, igual Elena.

Y así pasaban los días y los años plácidamente, trabajando mucho que es lo que sabían hacer, amarse que es lo que sabían hacer. Ser una familia con Martin y Anna.

La vida había sido con ellas buena. Porque eran buenas, trabajadoras, porque sabían amar y dar amor y recibirlo.

Porque cuando una puerta se cierra, como cuando se le cerró a Alejandra en Nueva York cuando la despidieron aquella mañana, se les abrió una ventana.

Y esa ventana fue una ventana al horizonte inmenso y maravilloso para vivir.

Doscientos dólares, de una rifa, bien valía lo que tenían ahora.

-Nena qué piensas- le dijo Logan cuando ella pensativa y sola estaba sentada en la mesa de piedra bajo el árbol llorón.

-Lo feliz que soy, que somos. Lo agradecida que el estoy a la vida y a Dios por darme todo lo que me ha dado.

-Señora García, es usted una romántica y la quiero por eso.

-¿Solo por eso?

-Y por lo que me has dado. Amor, mis hijas, tu generosidad y esas tetas…

-Ya lo has estropeado- se rio ella.

-Siempre puedo arreglarlo. Las cosas pueden mejorar, nena.

-¿Sí? ¿cómo?

-Tendrás que entrar en casa y te lo demuestro.

Y tiró de ella de la mano. Y fue entrar en casa y quitarle la ropa y se la puso en las caderas y la penetró allí mismo, cayeron al sofá y gimiendo llegaron a ese horizonte llamado :

NOSOTROS.

-Y todo por una Rifa…